Revista De La Sociedad Teosófica Uruguaya



Abril - Mayo - Junio de 1940

Montevideo

SUMARIO

REVISTA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA URUGUAYA

SEDE SOCIAL Y BIBLIOTECA: AVENIDA 18 DE JULIO, 1333 - SALON F.

CORRESPONDENCIA
JULIA A. DE LA GAMMA
18 DE JULIO N.º 1333

NÚM. 13  ABRIL — MAYO — JUNIO  AÑO II

1891 - 8 DE MAYO 1940

ELENA P. BLAVATSKY

8 de Mayo de 1891. Dos de la tarde.
El Guerrero dá por terminada una de las etapas más gloriosas de su larga jornada...

Largos, penosos han sido los días.
Fatigantes y frías las noches.
Rudo, cruento, el combate.

El Guerrero vislumbra la Victoria en la adveniente Aurora.
Sereno, sonriente se dispone a dormir...

Hoy, a cuarenta y nueve años de aquel su "Día", a cuarenta y nueve años de enmudecer su voz, fluctúa la divina vibración de su palabra, la fuerza de expresión de aquel "deseo jamás dormido de su corazón", el leit-motiv de su vida:

> "Todos y cada uno de los pensamientos que podría formular yo, están sintetizados en esta sentencia única, el deseo jamás dormido de mi corazón:
>
> Sed Teósofos,
> Trabajad por la Teosofía.

La Teosofía lo primero y la Teosofía también lo último porque su realización práctica es lo único que puede salvar al mundo de aquel sentimiento egoísta y antifraternal que en la actualidad divide unas razas de otras, y de aquel odio de clases y consideraciones sociales que son la maldición y la desgracia de los llamados pueblos cristianos".

Amigos: "Trabajad por la Teosofía.

La Teosofía lo primero y también lo último".
La voz ha vuelto a resonar...

Realicemos...

LA REDACCION

DESDE LA ATALAYA

¿NEUTRALIDAD O FRATERNIDAD?

POR JORGE S. ARUNDALE

La siguiente manifestación firmada por cierto número de miembros del Consejo General y de representantes de diversos países en la Convención de Benarés de 1938, tiene ya el carácter de Declaración Oficial del Consejo General de La Sociedad Teosófica, puesto que ha sido apoyada, sin un voto en contra, por la totalidad de los treinta y ocho miembros del Consejo que votaron sobre el asunto al serles sometido, y los restantes se abstuvieron de votar:

RESOLUCION

Los infrascritos miembros del Consejo General han observado con profunda aprensión y horror las atrocidades y actos de cruel agresión que actualmente se cometen, y cómo fuerzas enemigas de la libertad y del progreso humanos, que van en contra del gran principio de FRATERNIDAD UNIVERSAL que mantiene La Sociedad Teosófica, alcanzan predominio en muchos lugares

del globo y amenazan hundir al mundo en nueva barbarie por muchos siglos por venir.

Por consiguiente, a la vez que apoyan la opinión del Presidente sobre la conveniencia de que La Sociedad, como tal, haga constar oficialmente que condena semejantes atrocidades y actos de crueldad y de violencia, instan a todo miembro de La Sociedad en el mundo entero a realizar cuantos esfuerzos le sean posibles, tanto por el ejemplo como por el precepto, en pro de la causa de la FRATERNIDAD UNIVERSAL. Opinan, además, que siendo éste, más que otro ninguno hasta aquí, el momento en que todos los seres de buena voluntad deben proclamar y defender activamente la Fraternidad, incumbe en especial a los miembros de La Sociedad Teosófica el darse cuenta de que de cada cual depende, en no pequeña medida, la salvación y la seguridad del mundo, y que la neutralidad ante las maldades que cada cual necesariamente tiene que notar en torno suyo constituye una falta contra nuestro deber hacia EL PRIMER OBJETIVO DE LA SOCIEDAD.

George S. ARUNDALE, Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica.

(Siguen las firmas)

LOS ULTIMOS INSTANTES DE ELENA P. BLAVATSKY

Por Vera P. Jelihowisky

El invierno de 1890 fué muy crudo en Londres. Desde la primavera del año siguiente, la influenza, este nuevo azote de la Humanidad, que tiene siempre la apariencia más suave del tiempo, se llevó a más gente que todas las demás enfermedades — nuestras antiguas conocidas —, que no engañan con sus aires de inocencia. La vecindad entera del número 19 de Avenue Roan, fué atacada en los meses de Mayo y Abril. Los miembros jóvenes lograron al fin reponerse. Helena Petrowna Blabatsky sucumbió.

Mrs. Annie Besant se encontraba ausente; había ido al Congreso de los teósofos americanos, como representante de la fundadora de la Sociedad, es-

tando encargada por ésta de hablar en su nombre a sus "paisanos y hermanos en Teosofía".

El primer éxito de Helena Petrowna tuvo su causa en Nueva York; la ciudad de Boston tuvo el privilegio de proporcionarle su última alegría en la tierra. El telegrama, lleno de cariñosos sentimientos, de gracias y de votos sinceros para ella, que recibió de América después de la lectura de su carta por Annie Besant en el Congreso, le ocasionó una profunda alegría cuando ya se hallaba en cama y herida de muerte...

La que tantas veces había sido engañada, la que tantas veces había probado la falsedad de la sentencia de los médicos, los engañó una vez más, pero ahora en otro sentido. A las once de la mañana del ocho de Mayo, los médicos la declararon fuera de peligro; se levantó y se sentó junto a su mesa de trabajo, queriendo, sin duda alguna, morir en su puesto, y a las dos cerró los ojos... y partió.

"Partió tan tranquilamente (escribió uno de los testigos de su imprevista muerte) que nosotros, que nos hallábamos a su lado, no supimos cuando expiró. Una suprema sensación de paz se apoderó de nosotros, arrodillados a su lado, sabiendo que todo había concluído".

Los restos de la fundadora de la Sociedad Teosófica fueron puestos en un ataúd, completamente cubierto de flores y llevados al Crematorio de Woking. No hubo ceremonia alguna preparada, ni siquiera se llevó luto por haberlo ella prohibido expresamente.

En la India, y sobre todo en Ceilán, fué conmemorada su muerte con gran pompa; pero en Europa la ceremonia fué sencillísima. Sólo se pronunciaron unas cuantas palabras sobre la que había creado el gran movimiento teosófico: sobre la que había sido el apóstol de la caridad universal, el apóstol de una vida de pureza y de trabajo en pro de los demás y del progreso del espíritu humano, y sobre todo, del alma eterna y divina.

Luego fué el cadáver entregado a las llamas, y tres horas después, las cenizas de la que había sido Helena Petrowna Blavatsky, fueron conducidas a su último lugar.

VERA P. JELIHOVSKY

EL MENSAJE DE BUDHA

Por CARLOS BRAGDON

> Todo lo que somos, es el resultado de lo que hemos pensado; se encuentra en nuestros pensamientos, está formado por los pensamientos nuestros.
> GAUTAMA BUDDHA: El **Dhammapada.**

Cuando Buddha nació en el mundo, estaba firmemente establecido en la India un sistema de castas; siendo la religión un monopolio dominado por la clase sacerdotal. El brahmanismo, ese magnífico edificio del pensamiento más exaltado, era una ruina, en el sentido de que el espíritu viviente se había escapado de él. El budismo, como una capa de yedra, cubrió ese antiguo templo de fresco verdor, conformándose en todas partes a las antiguas líneas; pero suavizándolas, y haciendo que el conjunto floreciera con vida nueva.

Para que una religión prevalezca entre los hombres, tiene que encarnar en un individuo; y en la vida y enseñanzas de Gautama Buddha, se transformaron las austeras metafísicas del brahmanismo, en un cuerpo de ideas inteligibles para la mente, y afectando al corazón del hombre corriente. De igual modo que Cristo, Buddha no vino a destruir la Ley, sino a cumplirla; a abrir el camino de salvación "a todos los hombres; no meramente a los de casta superior. El budismo fué la primera gran religión democrática. Como dijo el mismo Buddha: "La observancia de la Ley, es tan sólo lo que da el derecho de pertenecer a mi religión".

El budismo enseña el propio dominio, la compasión hacia todos los seres vivientes, y la caridad universal. Sus cuatro grandes verdades son: que a la existencia siempre le acompaña el sufrimiento; que la existencia procede de la pasión y el deseo; que no hay escape del sufrimiento, excepto por el dominio de la pasión y del deseo; y que la libertad viene por el conocimiento, por el amor. "Domine el hombre el odio por medio del amor; domine el mal con el bien; domine la codicia con la largueza; la mentira con la verdad".

Buddha buscó, y encontró, el remedio del sufrimiento de vivir, en sobreponerse al deseo de vivir, en la gran paz: "No hay nada más inútil que el odio; no hay sufrimiento como el de este cuerpo; no hay felicidad superior al reposo".

Aunque este concepto de la existencia pueda repeler al optimista superficial (que la vida en el mundo sea una limitación y por lo tanto un mal), es sin embargo un punto de vista que es confirmado, más bien que contradicho, por la ciencia moderna. El espectáculo al que la ciencia llama nuestra atención, es el de una lucha inexorable hacia la libertad, por medio de una sucesión interminable de formas de vida, cada vez más finas y más eficientes. En este esfuerzo, el lagarto rampante, se convierte en un pájaro con las alas atadas; una llaga en la piel, se convierte en un ojo que ve; un plexo de nervios, se convierte en cerebro pensante; y una garra, se convierte en una mano. La voluntad de vivir, alienta en las formas de su creación, las destruye y las vuelve a levantar; pero, ¿para qué fin? El budismo responde, que este fin es: "la libertad de las cadenas". Pero este esfuerzo hacia la libertad, proseguido en la ignorancia, nos sujeta aún más a la existencia; de igual modo que los movimientos de un pájaro en una red, le sujetan de seguro, todavía más. Buddha vino para enseñar a los hombres, cómo libertarse. Hizo esto, enseñándoles que ellos son libres; que el mismo espíritu interno que por su propia inescrutable finalidad construye sus prisiones, puede, si lo desea, escapar de ellas; no por la muerte de los cuerpos, enfermos por el deseo de vida continua, sino por el cese del deseo. El derribar las barreras de la personalidad, por medio del altruísmo, como enseñó Buddha, y la identificación de la conciencia con toda vida, por la compasión y la bondad hacia todas las criaturas vivientes, conduce a estados no imaginados de beatitud y de paz.

La idea de que el seguir los preceptos de Buddha engendre en la mente un espíritu de pereza, de dolce farniente, es falsa, y está fundada sobre una mala interpretación. Es cierto que muchas de las actividades que nos parecen importantes, eran fútiles desde el punto de vista de Buddha, y por lo tanto necias. El dominio del yo es una obra no menos árdua que lo que llamamos el dominio de la naturaleza, aunque sus resultados sean más obscuros. El hombre que ha construído una torre sobre una altura, ha hecho una cosa que todo el mundo puede admirar; pero el que ha excavado una mina, sólo puede mostrar como resultado de sus trabajos, un agujero en el campo.

Buddha impuso como un deber a cada discípulo, el trabajo incesante y árduo. Enseñaba él, que todos los hombres heredaban el resultado de pasados esfuerzos; y que su futuro sería determinado por sus afanes, aquí y ahora. "No por nacimiento es uno un bráhmana, sino que por sus obras es uno bráhmana". "Por el trabajo existe el Mundo, por el trabajo existe la humanidad, estando los seres limitados por el trabajo, como el cubo por la rueda de un carro". "Sus buenas obras reciben al que ha hecho bien, y ha ido desde este Mundo al

otro". "Celoso entre los descuidados, despierto entre los durmientes, el sabio avanza como un caballo de carreras, que deja atrás a los rocines".

El concepto popular que prevalece, es que el budismo es preeminentemente una religión de pesimismo, de negación; y que el Nirvana, su último Cielo (para usar el término cristiano paralelo), es una condición de cesación, de extinción. Esta es una de esas semi-verdades, que extravían más que el error completo. Toda religión digna de ese nombre, es una religión de pesimismo, desde el punto de vista del hombre carnal y concentrado en sí; puesto que prescribe inexorablemente, el dominio de la naturaleza carnal, y la inmolación del yo inferior. Pero no hay religión que pueda ser propiamente llamada pesimista, si reconoce en el Universo entero una lucha incesante hacia lo alto; de la obscuridad a la luz, de las cadenas a la libertad; el triunfo del conocimiento sobre la ignorancia, y la elaboración, sobre una escala colosal, de una ley universal de justicia. El Nirvana es la cesación, no del sér esencial, sino del sentimiento de vida personal, que obscurece al sér esencial, como los vapores oscurecen al sol:

Dijo el Rey: ¿Es la cesación el Nirvana?

Sí, majestad.

Cómo es eso, Nagesena?

Todos los individuos necios, oh Rey, se complacen en los objetos de los sentidos, encuentran delicia en ellos, continuan a aferrarse a ellos. De ahí que son arrastrados al fondo por ese flujo (de pasiones humanas), y no se libran del nacimiento, de la vejez y de la muerte; del pesar, de los lamentos, de las penas, del dolor y de la desesperación; no se libran, digo, del sufrimiento. Pero los sabios, oh Rey, los discípulos de los seres nobles, ni tienen placer en estas cosas, ni encuentran delicia en ellas, ni continuan a aferrándose a ellas. Y puesto que no lo hacen, en ellos cesa el apego; y por la cesación del apego, cesa el devenir, y cuando el devenir ha cesado, cesan el nacimiento, la vejez, y la muerte, las quejas, los lamentos, el pesar, el dolor y la desesperación. Así pues, esta cesación, lleva a su fin todo ese conglomerado de sufrimiento. Así es como esa cesación es el Nirvana.

Y si preguntas cómo se ha de conocer el Nirvana; es por la liberación de la angustia y del peligro, por la confianza, por la paz, por la calma, por la beatitud, por la felicidad, por la delicadeza, por la pureza, por la ingenuidad.

A través de los dichos de Buddha, hay subyacente una corriente de dicha; parecen ser un registro de la busca y el hallazgo de la felicidad. El hombre virtuoso, dice Buddha, "se complace en este Mundo, se complace en el próximo,

se complace en ambos". "Si la ocasión se presenta, se complace en los amigos; el contento le complace, sea la que fuere su causa; una buena obra le complace en la hora de la muerte; el abandono de todo resentimiento, le complace. La satisfacción en el Mundo es el estado de una madre; el agrado es el estado de un padre; el contento es el estado de un sámana; la placidez es el estado de un bráhmana." "La placidez es virtud que dura hasta la vejez, es una fe firmemente establecida; placentera es la obra de la inteligencia; placentero es el evitar los pecados."

Ese no es el lenguaje del pesimismo. El budismo no es una religión de pesimismo, sino una severa disciplina, un poco cruel tan sólo para poder ser muy bondadosa. No es una religión de ascetismo, si por ascetismo se entiende la mortificación del cuerpo. Es verdad que Buddha, buscando el camino de la liberación, practicó las duras penitencias corporales; pero descubrió que no conducían a nada; que la salvación radicaba en el corazón y en la mente. Así pues las abandonó; y aconsejaba a sus discípulos, que vivieran en lugares gratos, y allí observaran lo que les condujera a la salud del cuerpo, y a la calma del corazón. Les prescribió que se alimentasen de un modo conveniente, y que hiciesen ejercicio; que se esforzasen a diario en todas las obras, que durmieran y trabajaran en su debido tiempo.

El punto de vista budista con respecto al ascetismo, se representa bien en la cita siguiente de Las preguntas del Rey Milinda:

El Rey dijo: ¿Es el cuerpo Nagesena, grato para vuestros monjes?

No, ellos no encuentran agrado en el cuerpo.

Entonces, ¿por qué le alimentáis y le concedéis atención?

En todos los momentos y lugares en que hayáis entrado en combate, oh Rey, ¿no fuisteis jamás herido por alguna flecha?

Sí, eso me ha ocurrido.

En tales casos, oh Rey, ¿no se unge la herida con ungüento y se la unta con aceite, cubriéndola con una venda?

Sí, eso es lo que se hace.

¿Por qué así? ¿Os es la herida tan grata para que la tratéis tan tiernamente, y le concedáis tanta atención?

No, no me es grata, a pesar de todo lo hecho, que tan sólo se hace para que la carne pueda de nuevo regenerarse.

Exactamente igual, gran Rey, es lo que ocurre con los monjes y con el cuerpo. Sin aferrarse a él, le conceden atención, para los fines de rectitud en la vida.

El budismo es práctico; y al par que el Nirvana se presenta como el objetivo último hacia el cual todos los que entran en el sendero deben esforzarse incesantemente, reconoce que el abandono inmediato de todo y de todos, por parte del hombre corriente, sería no solo desastroso, sino que no conduciría a nada. La naturaleza no produce sus mayores milagros por medio de cataclismos, sino por una serie de cambios casi imperceptibles. El budismo sigue el método de la naturaleza. La entrada en el sendero, aunque sea en verdad una reversión de los polos de la conciencia, solo es con frecuencia el comienzo de un proceso gradual de dominio propio y propia purificación, que puede continuar, no en una vida meramente, sino a través de muchas vidas. Que el hombre sabio se limpie de sus propias impurezas, dice el Damma, "como el platero limpia las impurezas de la plata, una por una, poco a poco, y de vez en cuando". Buddha nunca impulsaba a los hombres a que realizasen lo imposible; y sus diez mandamientos o beatitudes para los laicos, son de un tenor diferente de sus mandatos a sus inmediatos discípulos.

"Servir a los sabios, no es servir a los necios; dar honor a quien honor es debido, es la mayor bendición. Vivir en un país agradable; haber hecho buenas acciones en un nacimiento anterior, tener legítimas aspiraciones para uno mismo, esta es la mayor de las bendiciones. Dar limosnas, vivir legítimamente, ayudar a los parientes de uno, y ejecutar actos irreprochables, es la mayor de las bendiciones. Reverencia, humildad, contento y gratitud, la atención regular hacia la Ley, esta es la mayor de las bendiciones".

Si en esta breve exposición vulgarizadora de lo esencial del budismo, el autor ha fracasado al tratar de poner en claro que se trata de una religión que es tan verdadera hoy como en el tiempo de su fundador; tan verdadera para el Occidente cómo para el Oriente, el autor confesará que no ha logrado lo que se proponía. La semejanza del código de ética del budismo con el enseñado posteriormente por Cristo, es demasiado evidente, para que requiera comentario. A la pregunta: "¿Cómo hemos de vivir?", ambos dieron la misma respuesta; pero a la pregunta: "¿Por qué vivimos?", el cristianismo no da respuesta de ningún género. Esta es una cuestión que apremia en el mundo moderno; el cual, habiéndose libertado de las principales cadenas de la superstición, pide una religión científica; una religión que no tan solo contemple los hechos de la vida francamente y cara a cara, sino que los ilumine y les coordine. Una teoría científica, puede desde luego hacer ésto; pero dejando al mundo sin curación y sin calmar la lucha que sostiene. Pero el budismo, al par que satisface la mente, excita a la actividad también, esos sentimientos más nobles, de la simpatía y de la compasión, que han renacido simbólicamente, con el amor que tiene toda madre por su hijo.

El por qué del Esoterismo y la verdadera Religión

Por E. P. Blavatsky

La evolución y la caída en la materia es también una de las "verdades" y una ley de "Dios". A medida que el género humano fué progresando, y llegó a ser cada generación terrenalmente más carnal, principió a afirmarse la individualidad de cada Ego temporario.

El egoísmo personal se desarrolla e incita al hombre a abusar de su conocimiento y poderío; porque el egoísmo es semejante a edificio cuyas puertas y ventanas dan siempre paso libre a todo linaje de iniquidades, para que penetren en el alma humana. Pocos fueron durante la primera juventud de la humanidad, y menos todavía son hoy, los hombres dispuestos a practicar la varonil declaración de Pope, de que no hubiera vacilado en destrozarse el corazón, si de egoísta amor propio latiera, burlándose del prójimo.

De aquí la necesidad de substraerse gradualmente de los hombres el poder y conocimiento divinos, que en cada nuevo ciclo humano hubieran llegado a ser más peligrosos, como espada de dos filos, cuyo siniestro amenazaba siempre al prójimo, y cuyas buenas cualidades se prodigaban exclusivamente en provecho propio.

Aquellos pocos "elegidos" a cuya naturaleza interior no afectó el externo desenvolvimiento físico, llegaron a ser así, con el tiempo, los únicos guardianes de los misterios revelados; y los comunicaron a los más aptos para recibirlos, manteniéndolos ocultos a los demás. Si se prescinde de esta explicación de las enseñanzas secretas, queda la religión reducida a fraude y engaño.

Sin embargo, las masas necesitaban algún freno moral. El hombre está siempre ansioso de un "más allá" y no puede vivir sin un ideal cualquiera, que le sirva de faro y consuelo. Al mismo tiempo, a ningún hombre vulgar, aun en esta época de cultura general, se le pueden confiar verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, sin correr el riesgo de una inminente

reacción, que suplante con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y sus santos.

Ningún verdadero filántropo, y por consiguiente ningún ocultista, soñaría ni por un momento, con una humanidad sin religión; y aún en nuestros días, la religión de Europa, limitada a los domingos, vale más que carecer de ella.

Pero sí, como dijo Bunyan, "la religión es la mejor armadura del hombre"; no es menos cierto que es "la peor capa"; y contra esa "capa" y falsas pretensiones luchan ocultistas y teósofos. Si apartamos esta capa, tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artificiosa mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, podrá adorar el hombre el verdadero ideal de la Divinidad, al único Dios viviente en la naturaleza.

La primera hora de este siglo anunció el destronamiento del "Dios Supremo" de cada país, en favor de una universal Divinidad; el Dios de la inmutable Ley, no el de la caridad; el Dios de la justicia distributiva, no el de la clemencia, que es sencillamente un incentivo para cometer el mal y reincidir en él.

Cuando el primer sacerdote inventó la primera oración de súplica egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa humanidad. La idea de un Dios propicio a las súplicas para "bendecir las armas" de sus adoradores y aniquilar a los enemigos (que son hermanos); un Dios que da oídos a laudes entreverados de ruegos para que los vientos le sean favorables al suplicante y contrarios al que navega en opuesto rumbo; esta idea es la que ha nutrido el egoísmo en el hombre, y le ha privado de confianza en sí mismo.

La oración es acto noble cuando la mueve un intenso sentimiento y ardiente deseo del bien ajeno, sin mira alguna personal. El ansia de un más allá es santa y bendita en el hombre; pero a condición de que con sus semejantes comparta su dicha. Podemos comprender y estimar debidamente las palabras del pagano Sócrates, al decir con profunda sabiduría:

"Nuestras oraciones deben encaminarse a la prosperidad de todos, porque los dioses saben muy bien lo que particularmente nos conviene."

(De la "Doctrina Secreta")

Las Nupcias de Oriente y Occidente, de "Lámparas Antiguas para lo Nuevo"

Por CARLOS BRAGDON

...el no imaginado bien de los hombres, está aspirando a nacer
Ralph Waldo Emerson: "El Alma del Mundo".

La Sabiduría del Oriente, tal como se contiene en sus sagradas Escrituras; la belleza del Oriente, tal como la abrillanta su arte sagrado; estos presentes, Asia, la Gran Madre, los ha acariciado durante siglos incontables, hasta que por virtud de la ley de los ciclos, debía llegar el momento de entregarlos a este Mundo más joven.

Ha llegado ese instante, ahora que este Mundo joven está cautivo en la garra férrea de un sistema industrial, más dañino para el espíritu humano que cualquier antigua servidumbre. Ahora este Mundo joven, se está preguntando por vez primera, cuales son los cimientos mismos de su saber, dudando de la dirección de sus afanes, desconfiando de sus panaceas para los males que afligen a la humanidad.

El espíritu animador, íntimo, director del Occidente, es centrífugo, correspondiendo al principio masculino, que es fogoso, fuerte, agresivo: suelto y no dominado, hace presa sobre si mismo, se Destruye a sí mismo, como pudo verse en vasta escala, en la Guerra Mundial. El espíritu del Oriente, por otra parte, es centrípeto, en reposo. Es como una mujer, que se caracteriza por la quietud. Este principio femenino, no se nutre y se devora a sí mismo como el otro; pero sin la influencia correctora de su complemento y pareja, el masculino, se sume en una condición de ensueño, desamparo y negatividad. A tal punto había llegado Asia, tras siglos de vida espléndida, cuando en obediencia a una obscura necesidad, abrió sus puertas a misioneros, negociantes y diplomáticos occidentales. Como el hombre y la mujer, el Occidente y el Oriente se necesitaban el uno al orto, y había llegado el momento de sus esponsales

Pero para el conveniente intercambio de estas polaridades opuestas, y para una unión que sea fructífera de una vida más bella y abundante, es supremamente importante que el Occidente y el Oriente, se amen y se entiendan. La iniciativa y eficiencia occidentales, han hecho cosas útiles, admirables, para los pueblos orientales, y esto ha inducido ondas intangibles, poderosas, de gra-

titud y benevolencia, que deben anular todas las otras corrientes de odio, sospecha, resentimiento y orgullo ultrajados. El Oriente en conjunto, sabe que nos necesita; pero nosotros no hemos aprendido aún, que nosotros necesitamos del Oriente. Y sin embargo, tiene Asia la dispensación de dones espirituales, que, precisamente por ser espirituales, son para nosotros más necesarios que lo sean para ella los hospitales y los automóviles.

Pero estos dones no se nos pueden imponer al modo como obligamos a nuestras fábricas a producir. Porque el Oriente es como una mujer, que tiene que esperar que su pretendiente se declare; que no puede dispensar sus tesoros de ternura si no se solicitan.

¿Qué son estos tesoros misteriosos, poseídos de tan antiguo y tan profundamente? No se les puede describir, solo se pueden experimentar; pero se revelan al amante reverente y entusiasta. He aquí un vislumbre de lo que se quiere significar.

Por medio de su dominio de la ciencia física, el Occidente tiene la llave del poder en el Mundo externo, en el Mundo de los fenómenos. Por medio del yoga, el desarrollo harmonioso del yo, el Oriente tiene la llave del Mundo interno, del Mundo de los noumenos. Estos Mundos no son dos, sino uno, y son susceptibles de ser así reconocidos, utilizados, dominados. Pero esto solo puede ocurrir cuando el Occidente y el Oriente, (en el Mundo y en el individuo), estén unidos, por decirlo así, en un abrazo nupcial.

LA ERA RESTAURADORA

Por Elena P. Blavatsky

Todas las definiciones de la trina naturaleza del alma humana han de someterse al escrupuloso análisis de la filosofía, porque, por desgracia, muchos eruditos olvidan que la modificación de los idiomas y la terminología simbólica empleada por los antiguos místicos han inducido a error a gran número de traductores e intérpretes que leyeron literalmente las frases de los alquimistas medioevales, del mismo modo que los modernos eruditos no advierten el simbolismo de Platón. Algún día lo comprenderán debidamente y echarán de ver que la filosofía antigua, como también la moderna, se valió del método de extrema necesidad, y que desde los orígenes de la especie humana estuvo la verdad

bajo la salvaguarda de los adeptos del Santuario. Entonces se convencerán de que tan sólo eran aparentes las diferencias de credos y ceremonias, pues los depositarios de la primitiva revelación divina, que habían resuelto cuantos problemas caen bajo el dominio de la mente humana, formaban una comunidad universal, científica y religiosa, que en continua cadena circuía el globo. A la filosofía y a la psicología les toca buscar los eslabones extremos, y luego de hallados, siquiera uno sólo, seguir escrupulosamente el encadenamiento que nos eleve a desentrañar el misterio de las antiguas religiones.

La negligencia en el examen de estas pruebas condujo a hombres de tan preclaro talento como Hare y Wallace, al redil del moderno espiritismo, mientras que a otros les llevó por falta de espiritual intuición, a las diversas modalidades del grosero materialismo. Pero ya no es necesario insistir en este punto, porque ni valor ni esperanza han de faltarnos, aunque la mayoría de los eruditos contemporáneos opinen que sólo ha habido en el mundo una época de florecimiento intelectual, a cuyos albores pertenecen los filósofos antiguos y en cuyo cénit brillan los modernos, y aunque los científicos del día pretendan invalidar el testimonio de los pensadores de otro tiempo, como si la humanidad hubiera empezado a existir el primer año de la era cristiana y todo cuanto sabemos fuese de época reciente. El momento es más propicio que nunca para la restauración de la filosofía antigua, pues arqueólogos, fisiólogos, astrónomos, químicos y naturalistas se acercan al punto en que hayan de recurrir a ella. Las ciencias físicas tocan ya los límites de la investigación y la teología dogmática ve agotadas las fuentes de que en otro tiempo bebiera. Si no mienten las señas, se acerca el día en que el mundo tenga pruebas de que únicamente las religiones antiguas estuvieron en armonía con la naturaleza, y de que la ciencia de los antiguos abarcaba todo conocimiento asequible a la mente humana. Se revelarán secretos durante largo tiempo velados; volverán a ver la luz del día olvidados libros de épocas remotas y perdidas artes de tiempos pretéritos; los pergaminos y papiros arrancados de las tumbas egipcias andarán en manos de intérpretes que los descifren, junto con las inscripciones de columnas y planchas cuyo significado aterrorice a los teólogos y confunda a los sabios. ¿Quién conoce las posibilidades del porvenir?

Pronto ha de empezar, o mejor dicho, ha empezado ya la era restauradora. El ciclo está por terminar su carrera y vamos a entrar en el siguiente. Las páginas de la historia futura contendrán pruebas evidentes de que si en algo hemos de creer a los antiguos es en que los espíritus descendieron de lo alto para conversar con los hombres y enseñarles los secretos del mundo oculto.

H. P. BLAVATSKY

JUVENTUD

La juventud no es un tiempo determinado de la vida: es un estado de la mente. No consiste en el frescor de las mejillas, en la rubicundez de los labios o en la flexibilidad de los miembros; consiste en el temperamento de la voluntad, en las cualidades de la imaginación, en el vigor de las emociones; consiste en la frescura de las recónditas fuentes de la vida.

Juventud significa el predominio natural del valor sobre la timidez: del deseo de aventura sobre la inclinación a la vida muelle. A menudo existe en el hombre de cincuenta otoños más que en el joven de veinte primaveras.

Nadie envejece por el mero hecho de haber vivido un número de años: las gentes envejecen cuando abandonan sus ideales. Los años arrugan la piel; pero el abandono del entusiasmo arruga el alma. La preocupación y la duda, la desconfianza en sí mismo, el miedo y la desesperación — estos son los años y muy largos años que agobian la cabeza y doblegan hacia el polvo al espíritu que antes crecía.

Tanto a los setenta como a los diez y seis años, hay en el corazón de todo ser humano el amor a lo bello, el embeleso en presencia de las estrellas y ante las cosas grandes y las ideas sublimes, el valeroso desafío de los eventos, la inevitable y casi infantil curiosidad por lo que va a suceder y la alegría que emana del luchar en la vida.

Eres tan joven como joven sea tu fe, tan viejo como viejas sean tus dudas; tan joven como joven sea la confianza en tí mismo, tan viejo como viejo sea tu temor; tan joven como joven sea tu esperanza, tan viejo como vieja sea tu desesperación.

En el centro de tu corazón existe una estación radiodifusora: en tanto que ella reciba mensajes de belleza, esperanza, alegría, valor, grandeza y poder que fluyen desde el seno de la madre tierra, qu emanan de las gentes y también desde el infinito — en tanto esto suceda has de ser siempre joven.

Cuando los hilos de esa estación vengan a tierra y el centro de tu corazón se haya cubierto con la nieve del pesimismo y el hielo del cinismo, en-

tonces y sólo entonces habrás comenzado a envejecer.

ANONYMOUS. —

(Traducido del inglés por Ruperto Amaya).

SERVICIO DE TRADUCCIONES Y ARTICULOS TEOSOFICOS
DEL CENTRO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS

186 East 109th. Street. — New York. N. Y.

Tres minutos para explicar la Teosofía

Por A. van Gelder

Los teosofistas no creemos que Dios es una entidad, sino una Fuerza interpenetrada e interpenetrante en las Leyes Básicas de la Naturaleza. Esta Fuerza es la última Esencia de la cual toda vida emana: es indestructible, omnipotente y omniabarcante. Por necesidad es acción, porque en la inacción la fuerza cesa de ser. Por consiguiente, la acción es el proceso de auto-creación; y nosotros vivimos de acuerdo con la expresión de este proceso.

Dios contiene dentro de Sí mismo, espíritu y materia. De este modo, la expresión completa de Dios es el espíritu envuelto en la materia; el espíritu y la materia no pueden vivir en estado aislado. La actividad creadora de esta Fuerza hace que ella misma se divida en innumerables y separadas partes denominadas Almas. El Alma circunscrita en la materia es conocida con el nombre de personalidad.

Toda vida, sea animada o aparentemente inanimada, sigue una pauta determinada, siempre en lucha hacia la unidad o el equilibrio. Por consiguiente, el objetivo final de nuestra existencia es el volver a tal estado de equilibrio. A este proceso lo llamamos evolución. La perfección es un estado de balance

que al ser alcanzado resulta en la extinción del YO como entidad ilusoriamente separada. "La gota de rocío se confunde en el océano resplandeciente".

La forma en la materia se halla en un estado continuo de flujo y cambio: vive, decae y muere, cambiando en aspecto pero no en esencia. La retención del alma en el cuerpo material y en el tiempo es el medio relativo que hace posible al Ser completo el llegar a un estado de equilibrio, del cual fue originalmente perturbado a causa de su propia acción. El alma se manifiesta a través de formas cambiantes, porque sólo actuando en medios diversos puede adquirir las experiencias necesarias para llegar a la comprensión de sí misma, medio único de alcanzar la estabilidad completa. Este proceso de tomar nuevas formas y nuevos cuerpos se llama reencarnación.

Hay una ley que gobierna la relación entre la acción y la inacción; esta Ley es la evolución. Hay también una Ley que gobierna la acción, y esta Ley se llama Karma: "Lo que el hombre siembre eso ha de recoger". Esa Ley establece que por cada acción hay una reacción correspondiente en dirección opuesta. Todas las deudas deben ser pagadas en su totalidad, aunque no necesariamente en la misma moneda. Por manera que ninguna cantidad de oraciones a Dios ni ningún futuro "buen vivir" pueden alterar el pago de la deuda. La Ley de Karma se regula por sí misma, es inmutable, es inexorable.

Conocedores de la existencia de estas Leyes de la Vida, los teosofistas se esfuerzan en conducirse de acuerdo con ellas y de este modo llegar al conocimiento de su Ser Superior. La amplia comprensión de los motivos que inducen a la acción, los llevará a un estado de anulamiento de todo deseo, armonía y tranquilidad.

La comprensión de que en el último análisis la Vida toda es una unidad que incluye todas las cosas espirituales y temporales, conduce a la aceptación de la Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color como el único requisito para ser miembro de la Sociedad Teosófica.

Los Teosofistas reconocen que hombres superiores han enseñado a los pueblos de la tierra diferentes filosofías de la vida, pero que todas aparentemente separadas sendas conducen a una sola meta. En virtud del estudio de todas las religiones y de todas las filosofías, ellas esperan comprenderse más a sí mismos y comprender mejor a todos sus semejantes. La síntesis de estas

investigaciones es el descubrimiento de que no hay religión más elevada que la Verdad.

Tomado de THE AMERICAN THEOSOPHIST. Julio 1939.
(Traducción de Ruperto Amaya)

El hombre digno de ser adalid de los hombres, nunca ha de quejarse de la deficiencia de sus cooperadores, de la ingratitud de la humanidad o la indiferencia del público. Todas estas cosas sólo son parte del drama de la vida; afrontarlas con serenidad y no caer ante ellas en desaliento y derrota, es prueba final de verdadero valor.

Elbert HUBBARD.

YO OS AMO

Por Ariel Auro

Porque todos aborrecen y persiguen despiadados
con sus odios infernales y malditos
a los seres desdichados
y proscritos,
porque nadie un pensamiento generoso les envía,
siento hacia ellos invencible, predilecta simpatía.

No me importa que el oleaje de otros odios implacables
la marea de sus odios agigante,
y en oleajes formidables
la levante,
pues yo aparto la mirada del combate de esas olas;
sólo atiendo a las desdichas que están tristes y están solas.

¡Pobres seres que presienten y no prueban la dulzura
con que el fuego del amor calienta el alma!
Nunca el mar de su amargura
se halla en calma,
y a esas tristes existencias, en la sombra sumerjidas,
quizá un beso les bastara para alzarse redimidas.

¡Cuántas peñas que resisten de los vientos el azote,
algo esperan que las toque levemente

para dar salida al brote
de una fuente!
Y entre tanto, secas, duras y erizadas de asperezas,
ni ellas mismas se dan cuenta de sus íntimas riquezas.

Muchas plantas agostadas sólo aguardan los favores
de un cultivo contra el mal que las consume,
para darnos de sus flores
el perfume;
Y entretanto, desprovistas de sus flores perfumadas
sólo muestran las espinas puntiagudas y aceradas.

De las fieras que en sus antros acosadas, el amago
de mortales enemigos desafían,
quizá algunas a un halago
cederían;
ese halago generoso nunca llega ni se espera,
y la lucha que se entabla se enardece y se exaspera.

¡Cuantos hombres que resbalan por la senda peligrosa,
hasta el fondo del abismo no cayeran
si una mano generosa
les tendieran!
¡Cuántos otros se alzarían desde el fondo del abismo
si no fuera por el peso del estólido egoismo!

Seres tristes, perseguidos u olvidados, que anhelantes
de amorosos y de dulces sentimientos
estáis todos delirantes
y sedientos,
a vosotros en corrientes caudalosas van los míos
como al seno de los mares procelosos van los ríos.

Dura peña, mustia planta, bestia ruda, fiera humana,
alejemos de nosotros los recelos,
y aceptad de un alma hermana
los consuelos:
solicito vuestra franca simpatía, la reclamo,
por que sufro con vosotras vuestras penas, por que os amo!

(Revista MAYAB, Diciembre 1918) ARIEL AURO

La Teosofía es el próximo paso en la Ciencia aplicada

Por V. Wallace Gelder, (Bachill. en Ciencias)

El próximo paso de la Humanidad, considerada ésta como un solo todo, es el hallar la fraternidad de la vida y la unidad de propósito en medio de la diversidad de objetivos y formas. Esto se puede reconocer por medio del estudio de los cambios sociales, políticos y científicos a la luz de la evolución social.

Hace un siglo la influencia de la ciencia se hizo sentir en el "standard" o nivel de vida y en la aceleración del movimiento. Hace cincuenta años, afectó principalmente las reacciones mentales. Y en nuestros días su impacto tiene lugar en todos los aspectos de la cultura humana y en todas las ramificaciones del conglomerado social. Este efecto de la ciencia sobre la evolución racial es parte de un plan definido para el desarrollo de los poderes espirituales del hombre.

A la ciencia se debe el descubrimiento de las ondas hertzianas, cuyo resultado es el íntimo entrelazamiento de todo el mundo por medio de la radio. Los problemas nacionales asumen hoy carácter e influencia internacionales. El aeroplano ha contribuido con su aporte a este respecto, haciendo desaparecer las distancias. El desarrollo de la América del Sur, por ejemplo, en gran parte se hace posible debido al aeroplano.

La química ha revolucionado la vida diaria y el medio ambiente del pobre y el rico. La nuestra es una era de ingeniosas y múltiples invenciones, posibles gracias al trabajo de los químicos en substancias plásticas, tintes, hilados, metales, combustibles, etc. La demanda de más productos químicos ha creado la demanda de minerales hasta ahora no usados, los cuales se hallan en regiones del globo todavía no desarrolladas.

Se acusa a la ciencia de promover la guerra por medio de la invención de armamentos. Pero es necesario reconocer que la ciencia ha proporcionado la base que en el análisis final ha de forzar al mundo hacia la paz. En qué otro período de la historia del mundo se ha visto ese deseo popular de evitar la guerra? Cuándo, en épocas anteriores, el promedio de las gentes se ha for-

mado cuadro tan vivo de sus horrores? Esos mismos descubrimientos que parecen estar fomentando la guerra, ponen la realidad desnuda en claro relieve.

En el ramo de la agricultura el impacto de la ciencia ha hecho posible que el hombre no tema ya a la miseria. El descubrimento de las vitaminas y de los efectos de ciertos elementos nutritivos ha hecho practicable el poder asegurar un buen tanto de buena salud para todas las gentes.

Todos estos descubrimientos han dado como resultado el aumento del confort material, el cual, juzgado por los valores espirituales, es talvez una bendición dudosa. Pero sin embargo, hay otro aspecto a considerarse: libre el individuo de las fatigas e inconvenientes del cuerpo, se halla en libertad para dirigir su atención hacia las cosas elevadas.

Más de lo que uno puede imaginarse, el público en general se halla influenciado por los descubrimientos de la ciencia, gracias al poder de las radiodifusoras y la prensa. Las ediciones baratas de trabajos científicos llevan a todas las clases sociales aun el conocimiento de la ciencia abstrusa.

El efecto del impacto de las teorías científicas en la comunidad social, ha sido el volver a las gentes más críticas y menos prontas a aceptar ideas, —nuevas o antiguas,— que no puedan sostenerse ante el examen de la crítica inteligente. Indudablemente las gentes son hoy menos dogmáticas, más tolerantes y más prestas a seguir un ideal.

Hay un Plan, y la Ciencia ha sido constreñida por fuerzas espirituales invisibles a tomar parte en ese Plan.

La ciencia aplicada ha preparado el camino para la Fraternidad práctica. La ciencia teórica ha hecho posible que la mente acepte la Fraternidad como un hecho de la naturaleza.

Le Teosofía, no necesariamente revela en detalle los descubrimientos que la ciencia ha de hacer; pero ella indica cómo se ha de aplicar esos conocimientos. Se ha postulado que ellos tienen un significado espiritual y que son parte preconcebida del plan evolutivo.

No es necesario que se haga un alto en los empeños de la investigación científica; pero es necesario que esa investigación científica sea tal que propenda al desarrollo de la vida espiritual del individuo. La Ciencia debería hacer

su parte activamente a fin de abrir las vías hacia una comprensión mayor y una expresión más práctica de la gran ley de la Fraternidad. Fué un gran científico, —Hoffman,— quien escribió: "Es la intuición de la unidad en medio de la diversidad la que impele a la mente a formar una ciencia".

No sin el debido reconocimiento del rol espléndido que la ciencia ha jugado ya, material y mentalmente, la Teosofía pide a los hombres de ciencia, sean técnicos o académicos, que trabajen con la visión de un Plan omniabarcante por la vida y la evolución humanas. Los hombres de ciencia deberían hacer suya la comprensión de que el objeto de la vida humana es poner las actividades del hombre a tono con lo más elevado. El Conocimiento aplicado a este fin es la espiritualización de la Ciencia.

Tomado de THE THEOSOPHIST. Noviembre 1939.

(Traducción de Ruperto Amaya).

La doctrina de Karma y las Cuatro Nobles Verdades a través de la visión de Budha

Por Edvin Arnold

Hermanos, hermanas, no esperéis nada de los dioses implacables, ofreciéndoles himnos y dones; no pretendáis conquistarlos con sacrificios sangrientos; no los alimentéis con frutos y pasteles; hay que buscar nuestra liberación en nosotros mismos; cada hombre se crea su cárcel, cada uno tiene tanto poder como los más poderosos; porque para todas las Potencias que están encima, alrededor y debajo de nosotros, como para las criaturas de carne y todo lo que vive, el acto es el que hace la alegría o el sufrimiento. Lo que fué trae lo que es, y lo que será, peor o mejor, el último para el primero, el primero para el último; los Angeles de los cielos bienaventurados recogen los frutos de su pasado santo; los demonios en los mundos inferiores llevan la pena de las acciones malas que en otro tiempo cometieran; nada dura; las bellas virtudes caen en ruinas con el tiempo, así como los pecados inmundos se purifican. El que penó como esclavo puede volverse más tarde un príncipe, gracias a sus virtudes benéficas y a los méritos que adquirió; el que fué Rey puede vagar sobre la tierra harapiento, a causa de las cosas que hizo y de las que omitió hacer. Podéis elevar vuestro destino por encima del de Indra, y hundirlo más bajo que el del gusano de la tierra o el átomo; miriadas de exis-

tencias terminan en el primer resultado, miríadas de otras en el segundo. Sólo que, mientras gira la rueda invisible, no hay ni paz, ni tregua, ni parada; el que asciende puede caer, el que cae puede ascender; los rayos giran incesantemente.

"Si estuvieseis sujetos a la rueda del cambio sin que hubiese medio de romper vuestras cadenas, el corazón del Ser libre sería maldito, el Alma de las cosas sería un cruel dolor. ¡Pero no estáis atados! El Alma de las cosas es suave; el corazón del Ser tiene una paz celeste; la voluntad es más fuerte que el dolor; lo que era bueno se torna mejor, y después excelente. Yo, Buda, que lloré todas las lágrimas de mis hermanos, yo, cuyo corazón fue roto por el dolor del mundo entero, río y soy feliz, ¡porque he aquí la Libertad! ¡Oh! ¡Vosotros, los que sufrís, sabed que sufrís por vosotros mismos! Ningún otro os excita u os retiene para haceros vivir y morir, y haceros girar sobre la rueda y abrazar sus rayos de agonía, sus llantas de lágrimas, su cubo de nada. ¡Escuchad, os voy a mostrar la Verdad! Más bajo que el Infierno, más alto que el Cielo, más distante que las estrellas más lejanas, más allá de la morada de Brahma, hay un Poder estable y divino, que existe antes del comienzo y que no tendrá fin, eterno como el espacio y seguro como la certidumbre, que se mueve hacia el bien y no sufre sino sus propias leyes. Es el que hace florecer los rosales; su arte es el que fabrica las hojas de los lotos; bajo el suelo obscuro y en las simientes silenciosas, es él quien teje el ropaje de la Primavera; he aquí su colorido en las nubes gloriosas y sus esmeraldas en la cola del pavo real; los astros son sus moradas; la luz, el viento y la lluvia sus esclavos; él hace salir de las tinieblas el corazón del hombre, y del huevo obscuro, el faisán de cuello glaciado; siempre en obra, hace amable lo que no era sino cólera y destrucción. Los huevos grises en el nido del colibrí dorado son sus tesoros; las células exagonales de la abeja son sus vasijas de miel; la hormiga sigue sus preceptos, y los conoce bien la paloma blanca. Despliega las alas del águila que levanta su presa a su arbitrio; hace regresar a la loba cerca de sus lobeznos; encuentra alimento y amigos para los seres que nadie ama. Nada le repugna ni le detiene; ama todo; hace brotar la dulce leche en el seno de las madres; hace fluir también las gotas blancas que destilan los colmillos de las serpientes. Regula la armonía de los globos en marcha por la bóveda infinita del cielo; oculta en los abismos de la tierra el oro, las sardonias, los zafiros y las lazulitas. Elaborando sin cesar sus misterios, se oculta en los verdes claros de las selvas y alimenta plantas extrañas al pie de los cedros, inventando hojas, flores y briznas de hierba; mata y salva, sin otro fin que realizar el Destino; la Muerte y el Dolor son las lanzaderas de su oficio, y el Amor y la Vida los hilos. Hace y deshace, corrigiendo todo; lo que ejecutó

es mejor que lo que existía antes; la obra maestra que proyectó se perfecciona lentamente bajo sus manos hábiles. Tal es su obra sobre las cosas que veis; pero las cosas invisibles tienen más importancia; los corazones y los espíritus de los hombres, los pensamientos de los pueblos, sus caminos y sus voluntades están sometidos también a la gran Ley. Invisible, os socorre con sus manos benéficas; no se le oye, y sin embargo, habla más fuerte que la tempestad. La piedad y el amor son la herencia del hombre, porque una larga violencia modeló la masa ciega. Nadie puede menospreciarlo; quien le desobedece pierde, quien le sirve gana; retribuye el bien cubierto por la paz y la felicidad, el mal oculto por los sufrimientos. Ve en todo lugar y percibe todo; sed justo, él os recompensará; sed injusto, él os recibirá el salario merecido, aun cuando el Dharma (1) tardara en hacerse sentir. No conoce ni la cólera ni el perdón; sus medidas son de una precisión absoluta, su balanza es infalible, el tiempo no existe para él, juzgará mañana o largo tiempo después. Gracias a él, el asesino se hiere con su propia arma, el juez injusto pierde su defensor, la lengua falaz condena su mentira, el ladrón rapaz y el expoliador dan el producto de sus rapiñas. Tal es la Ley que se mueve hacia la Justicia, que nadie puede evitar o detener: su corazón es el Amor, su fin es la Paz y la Perfección exquisita. ¡Obedeced!

"Los libros dicen verdad, hermanos míos; la vida de cada hombre es el resultado de sus existencias anteriores; los errores pasados traen los disgustos y los sufrimientos, el bien pasado aporta la felicidad. Recogéis lo que sembrásteis. ¡Ved este campo! El sésamo fué sésamo, y trigo el trigo. El silencio y la sombra lo saben, ¡así nace el destino del hombre! Viene a cosechar tanto sésamo o trigo como el que sembró en una existencia anterior, y tantas malas hierbas y venenosas que enferman a él y a la tierra dolorosa. Si trabaja bien, arrancándolas y plantando en su lugar semillas benéficas, el suelo será fecundo, hermoso y puro, y será rica la cosecha. Si el que vive, aprendiendo de dónde viene el dolor, lo sufre pacientemente, esforzándose en pagar las viejas deudas adquiridas por sus antiguas faltas, practicando siempre el Amor y la Verdad, sin causarle mal a nadie, purga completamente de mentira y de egoísmo su sangre, sufriendo todo con mansedumbre y no devolviendo sino perdones y bien para las ofensas; si a cada día se vuelve más compasivo, santo, justo, amable y sincero, y arranca el deseo de todos los lugares donde se aferra con raíces sangrientas, hasta que el amor de la vida termine; si obra así, a su muerte comienza una nueva existencia que es como la suma de su yo, una cuenta detenida de su existencia, cuyos males son muertos y pagados, y cuyo bien, reciente o lejano, está vivo y poderoso, de tal manera, que también recoge los frutos. Un hombre así no tiene necesidad de lo que llamamos vida; lo que ha comenzado en él es la eternidad; realizó su destino humano.

(1) La ley, el Deber.

No padecerá ya tormentos, no lo mancharán ya los pecados, el sufrimiento de las alegrías y los dolores terrenos no turbará ya su paz eterna, y las muertes y las existencias no recomenzarán para él. Entra en el Nirvana. No forma más que uno con la Vida, y sin embargo, no vive; es bienaventurado, porque cesó de ser. ¡Om, mani padmé, om! (1). ¡La gota de rocío se pierde en el seno del mar deslumbrante!

"Tal es la doctrina del Karma. ¡Aprended! Sólo cuando desaparecieron todas las escorias del pecado, sólo cuando la vida muere como una llama clara agotada, la muerte muere completamente con ella. No digáis: "Soy", "fuí" o "seré". No penséis que pasáis de una habitación de carne a otra como viajeros que recuerdan ú olvidan que estuvieron bien o mal alojados. La suma de las existencias anteriores, que constituye la última, torna nuevamente en el universo; construye su morada como el gusano de seda el capullo que lo encierra; toma su substancia y sus funciones, como el huevo de la serpiente, durante la incubación, toma sus escamas y sus colmillos, como las semillas de los empenachados arbustos vuelan encima de las rocas, de las tierras gredosas y los arenales, hasta que encuentran el pantano propicio y se multiplican. Lo mismo acontece para el ser feliz o desgraciado. Cuando la muerte hiere al asesino cruel, sus fragmentos impuros y ensangrentados vagan llevados por vientos brumosos y pestilentes. Pero cuando el hombre bueno y justo muere, soplan suaves brisas; el mundo se torna más hermoso, como un río del desierto que desaparece repentinamente para reaparecer en seguida brillando con fulgor más puro. Así el mérito adquirido hace alcanzar una era más venturosa, que está más alejada para el demérito; sin embargo, es preciso que esta Ley de Amor reine soberanamente sobre el mundo entero antes que las Kalpas se terminen. ¿Cuál es el obstáculo? ¡Hermanos míos! Es la obscuridad, que esparce la ignorancia, la que os extravía y os hace tomar las apariencias como realidades y os inspira el deseo ardiente de poseerlas, y cuando las tenéis, os atan a las concupiscencias, que causan vuestros dolores. Vosotros que queréis seguir el camino del centro, trazado por la clara Razón y aplanado por la dulce Quietud; vosotros que queréis conocer el camino elevado del Nirvana, escuchad las cuatro nobles Verdades:

"La primera Verdad es la del DOLOR. ¡No os dejéis engañar! La vida que amáis es una larga agonía; sólo quedan sus penas, sus placeres son como pájaros que brillan y vuelan. Sufrimiento del nacimiento, sufrimiento de los

(1) Om, la joya en el loto! Plegaria de los budistas tibetanos. Buda está representado generalmente con una flor de loto en la mano que contiene una joya.

días desesperados, sufrimiento de la ardiente juventud y de la edad madura, sufrimiento de los fríos y grises años de la vejez y sufrimiento final de la muerte; he aquí lo que llena vuestra lastimosa existencia. El amor es una cosa dulce, pero las llamas fúnebres deben besar los senos sobre los cuales descansáis y los labios a los que unís los vuestros. Valerosa es la virtud guerrera, pero los buitres desgarran los miembros del jefe y del Rey. La tierra es magnífica, pero todos los huéspedes de sus selvas conspiran para su muerte recíproca, en su sed de vivir; los cielos son de zafiro, pero los hombres, hambrientos, por más que gritan, no hacen caer una gota de agua. Preguntad a los enfermos, a los afligidos, preguntad al que claudica apoyado en su bastón, solo y extraviado: "¿Amas la vida?" Y os dirán que el niño tiene razón al llorar desde que nace.

"La segunda Verdad es la CAUSA DEL DOLOR. ¿Qué sufrimiento viene de sí mismo y no del Deseo? Los sentidos y los objetos percibidos se encuentran y se enciende la viva chispa de las pasiones; así se inflama Trishna, concupiscencia y sed de las cosas. Os aficionáis desatinadamente a sombras, os ilusionáis con sueños; plantáis en medio de un falso yo, y establecéis a su alrededor un mundo imaginario. Estáis ciegos para las claridades supremas, sordos para las voces de las brisas sauves que vienen de más alto que el cielo de Indra, mudos para los reclamos de la verdadera vida que conserva el que desechó la vida engañosa. Así vienen las luchas y las concupiscencias que hacen reinar la guerra en el mundo; así sufren los pobres corazones engañados y corren las lágrimas amargas; así cruzan las pasiones, las envidias, las cóleras y los odios; así los años crueles, con los pies rojos de sangre, siguen a los años manchados de carnicerías. Por esto, ahí donde debería brotar el grano se extiende la hierba birán con su mala raíz y sus flores venenosas; con trabajo, las buenas simientes encuentran suelo propicio donde puedan caer y brotar. Y el alma se va, saturada de empozoñados brebajes, y Karma renace con un deseo ardiente de beber de nuevo; excitado por los sentidos, el Yo fogoso comienza otra vez y cosecha nuevos desencantos.

"La tercera Verdad es la CESACION DEL DOLOR. La paz es la que debe vencer al amor del Yo y el apego a la vida, arrancar de los pechos la pasión de raíces profundas y calmar la lucha interior; así está satisfecho el amor de estrechar a la eterna hermosura; se tiene la gloria de ser dueño de sí mismo y el placer de vivir por encima de los dioses; se poseen riquezas infinitas, porque se amasa el tesoro de los servicios prestados, de los deberes cumplidos con caridad, de las palabras benévolas y de la vida pura; no se perderán estas riquezas en el curso de la existencia, y ninguna muerte las

despreciará. Entonces desaparece el Dolor, porque cesaron la Vida y la Muerte; ¿cómo puede alumbrar la lámpara cuyo aceite se consumió? La vieja cuenta cargada de deudas está liquidada, la nueva está en blanco; así alcanza la felicidad el hombre.

"La cuarta Verdad es la VIA. Está abierta, amplia y unida, accesible a todos los pies, desembarazada y vecina al "Noble Sendero Octuple", que va recto a la paz y el refugio. ¡Escuchad! Numerosas huellas conducen a estos picos gemelos cubiertos de nieve, en torno de los cuales se enredan las nubes doradas; trepando por las pendientes suaves o escarpadas se llega a las cimas donde aparece otro mundo. Los que tienen miembros vigorosos pueden afrontar el camino recto y peligroso que va directamente por el flanco de la montaña; los débiles están obligados a dar rodeos por caminos más largos, descansando en muchos lugares. Tal es el Sendero Octuple que conduce a la paz; camina por alturas más o menos abruptas. El alma animosa se apresura, el alma débil se atrasa, todas alcanzarán las nieves bañadas de sol.

El Oculismo ante la crítica contemporánea

Por Rodolfo Steiner

Transformados por la renovación de vuestra mente.
San Pablo - Romanos XII. 2.

La mayor parte de los que en nuestros días oyen hablar de verdades suprasensibles no pueden por menos de preguntarse, ¿cómo es posible que uno mismo logre obtener esos conocimientos? La pregunta es natural. El intelectualismo contemporáneo se halla de tal modo constituido, que nada admite de lo que decir pueda quien esté revestido de cierta autoridad en tanto que la convicción no venga por el propio razonamiento. Cuando el místico y el teósofo exponen sus conocimientos respecto al destino del alma y del espíritu al otro lado del nacimiento y de la muerte, despiertan, en virtud de ese postulado de nuestra mentalidad contemporánea, la objeción siguiente: "Dogmas de tal índole no valen la pena de que se les tenga en cuenta, como no se nos enseñe

el camino por donde pudiera cada uno de nosotros comprobar personalmente semejantes afirmaciones".

Este postulado tiene su justificación: ya no hay místico o teósofo digno de semejante título que quiera tomarse el trabajo de discutir ese razonado principio; pero no menos cierto es también que la mayoría de los que pretenden esa satisfacción, domínales un sentimiento de escepticismo o de apartamiento con respecto a los asertos de los místicos.

Este apartamiento se manifiesta particularmente al disponerse el místico a dar referencias sobre los caminos que mejor conducen a verdad que propone. Con frecuencia suele decírsele: "Lo que es verdad debe probarse; por tanto, probadnos lo que decís". Y a mayor abundamiento: "La verdad es tan clara y sencilla, que se presenta luminosa al sentido común y en modo alguno puede ser privilegio de unos cuantos elegidos, que, para conocerla, tengan necesidad de una iluminación particular". Con esta manera de argumentar, el poseedor de verdades espirituales se ve colocado ante quien sabe que le ha de rechazar por no poderle procurar, en apoyo de sus asertos pruebas como las que, por ejemplo emplea el naturalista que hace al mismo tiempo uso de un lenguaje para todos inteligible.

Otros hay que, más prudentes en sus objeciones, rehuyen con cierto resquemor el estudio de estos problemas que, según propia confesión, no entran en su intelecto. Consuélanse con una satisfacción que la mayor parte de las veces resulta pobre, como la de que los fenómenos que rebasan el período de existencia comprendida entre el nacimiento y la muerte, y que, por consiguiente, se encuentran colocados fuera de la experiencia de los sentidos, forman parte de un campo inaccesible al saber humano.

No citaremos más que un reducido número de los sentimientos o pensamientos que como razones de peso aducen los detractores de verdades espirituales. Mas téngase en cuenta que estas dificultades se asemejan y derivan todas de un rasgo muy característico en nuestra época. Precisamente este rasgo es el que reclama una atención seria antes de resolverse por cualquier movimiento espiritual.

De sobra sabe el místico, en lo que personalmente le atañe, que sus conocimientos en el dominio hiper-físico, se encuentran tan sólidamente fundamentados sobre realidades como puedan estarlo las descripciones que un explorador, por ejemplo, nos haga del continente africano, al echar mano de sus recuerdos

y a las experiencias por que hubiese pasado. En parte alguna vese al místico mejor retratado como en el pensamiento que Annie Besant expone en su obra "La muerte y el más allá": "Cuando un explorador a su regreso del Africa, relata las costumbres y los caracteres de los animales que ha estudiado y nos enumera los productos naturales y las particularidades de los lugares explorados, poco puede importarle las críticas de las gentes que jamás hayan visitado esos países. Si esos críticos ignorantes, no contentos con la sistemática oposición, llegan hasta ridiculizarle procurando rectificar sus asertos, no por eso ha de irritarse ni sentirse lastimado. No debe escucharles. Ya puede el ignorante hacer alarde de competencia, que nunca logrará convencer al que verdaderamente sabe. La opinión de cien personas sobre un tema cuya primera palabra ignoran, pesa tan poco en la balanza como la opinión de una sola. El común acuerdo de múltiples testigos que afirmen el conocimiento de un hecho, fortifica el valor de su testimonio. Cero multiplicado por mil siempre dará cero".

Estas líneas precisan la situación en que el místico se encuentra consigo mismo. Oye en silencio las objeciones. Sabe que no hay para qué discutirlas, toda vez que se trata de juicios mantenidos por gentes que no han experimentado ni han vivido las experiencias que él mismo ha experimentado y vivido. Es el suyo el caso del matemático que habiendo descubierto una verdad, la tiene por irrebatible aún cuando el mundo entero se levante en contra.

Pero aquí nos encontramos con la objeción del escéptico. Dice éste: "La verdad científica puede demostrarse. Conforme con que el sabio la haya descubierto, pero nosotros no la admitimos entretanto no hayamos sacado de nuestro propio intelecto los elementos necesarios que nos la haga conocer". Con esto cree justificada su objeción, basándose en que todo hombre que posee los debidos conocimientos, se halla en condiciones de demostrar una verdad matemática, mientras que las experiencias que los místicos anticipan están subordinadas a ciertos poderes, privilegio de algunos elegidos en quienes hay que creer.

Examinemos detenidamente este argumento y veremos como las pretensiones de los escépticos se desmoronan, puesto que en el lenguaje del verdadero místico, hemos de hallar un fondo igual. "El camino que conduce a los conocimientos superiores — afirmará — se encuentra abierto para todos cuantos adquieran el poder de recorrerlo; del propio modo que la comprensión de las verdades matemáticas se encuentra al alcance de cualquiera que se asimile el necesario saber". Dedúcese de ahí, que lo que el místico afirma, sus adversarios no tendrían más remedio que afirmarlo si supieran entenderse. Pero no; ellos asientan una afirmación para establecer acto seguido un postulado que la des-

truya. Ellos no sólo rehusan aguardar hasta poseer las aptitudes necesarias para poder examinar los asertos de los místicos, sino que, por el contrario, se encierran en un juicio formado con las capacidades que al presente tienen, que distan mucho de las que debieran ser.

Díceles el místico: "No pretendo pasar por un elegido, en el sentido que dáis generalmente a esta palabra. Yo, sencillamente, trabajo para asimilarme las facultades que ahora me colocan en condiciones de poder hablaros de conocimientos comprendidos en los dominios de lo suprasensible. Estas facultades, todos los individuos las poseen en estado latente, y ellas sólo necesitan cultivo". A lo que responden sus adversarios: "Vuestras verdades debiérais demostrárnoslas por medio de pruebas que nos fuesen asequibles en el estado actual en que nos hallamos".

Al pedirles que ante todo desenvuelvan las fuerzas latentes que en ellos existen, cierran entonces sus oídos; quieren la prueba, pero no quieren someterse a ese desenvolvimiento. No comprnden que al tomar esa actitud se ponen al nivel del campesino que exigiese de un catedrático la demostración de un teorema, sin querer tomarse antes el trabajo de aprender las matemáticas.

Es tal la simplicidad que estas consideraciones encierran, que sentimos casi vergüenza al exponerlas, no obstante caracterizar un error en el cual viven millones de nuestros contemporáneos. Si a éstos se les presentaran estas cosas bajo una forma clara y sencilla, llegarían a admitirlas en teoría, por ser tan elementales como dos y dos son cuatro; mas su actitud vendría repetidamente a confirmarnos que distaban mucho de la persuación. Fácilmente se desprende de ésto que el error, por decirlo así, se halla como incrustado entre muchos de ellos, aferrándose a él sin querer tomarse la molestia de reflexionar ni poco ni mucho, ni consentir siquiera en dejarse convencer de verdades que se les presentarían como frutos del más elemental sentido común, si alguna vez se decidieran a pensar sin prevención alguna.

Ya se encuentre el místico entre hombres de escasa o reconocida cultura, en dondequiera que sea, tropieza en nuestros días con los mismos prejuicios y contradicciones; enemiga que encuentra igualmente tanto en las conferencias públicas, periódicos y revistas, como en los tratados y obras de más relieve.

Hay que hacerse bien cargo que se trata de un fenómeno de nuestra época, al que no se puede calificar de insuficiencia intelectual, o descartar con un juicio crítico, que por razonado que fuese resultaría superficial. Es menester saber

que ese criterio, con respecto a las verdades espirituales, descansa en las mismas bases que nuestra mentalidad contemporánea. Hay que penetrarse de que los considerables resultados, los inmensos progresos que hacen honor a nuestros días, provocan necesariamente tales errores. El siglo XIX en particular presenta al efecto vastísimas lagunas que son el reverso de sus cualidades eminentes. Su grandeza consiste en los descubrimientos llevados a cabo dentro del terreno de las ciencias naturales y en el dominio de las fuerzas naturales aplicadas al perfeccionamiento del mecanismo industrial. Estos resultados no podían obtenerse más que por la observación exterior fecundada por la labor de la razón. Nuestra cultura actual es hija de la educación de nuestros sentidos y de nuestro entendimiento empleados en la comprensión del mundo sensible. Cada paso que hoy demos en el camino del progreso es testimonio de cuan deudores somos a esa clase de cultura.

Bajo la influencia de esos beneficios aportados por nuestra civilización es como nuestro espíritu se ha ido moldeando y como ha contraído el hábito de levantar sus edificaciones, auxiliado por los sentidos y el entendimiento a quienes debe su poderío. Era preciso que los hombres adquiriesen la costumbre de pensar de este modo para que esas facultades pudieran producir todos sus frutos, y en el espíritu nada hay que tienda a reclamar para sí una soberanía sin límites, como no sean entendimiento y sentidos. El hombre que por esos medios ha logrado elevarse a cierto grado de cultura, se ha habituado a someter pura y simplemente cualquier tema a su propio juicio y crítica.

La vida social es otro de los dominios en el que también vemos reproducirse este mismo fenómeno. El hombre del siglo XIX ha querido ver realizada la libertad absoluta del ser humano, en el pleno sentido de la palabra; ha hecho caso omiso de la autoridad y ha buscado una forma de colectivismo tal, que con ella saliera garantida la completa independencia de la persona. Como consecuencia natural se acostumbró a tomar el término medio de la humanidad como medida, a la que todo debiera subordinarse; sin fijarse que los poderes superiores latentes en las almas se desarrollan, según las personalidades, en proporciones bien diferentes: unos aventajan a sus semejantes y otros se dejan aventajar. Los hombres tienen que diferenciarse, desde el momento que evolucionan estas fuerzas ocultas o se dan cuenta de sus actos. Admitidas estas posibilidades, justo es que al más avanzado se le reconozcan más derechos a tratar de un asunto o a obrar en una dirección dada que al que quedó rezagado. Solamente para los que, al contrario, se fijan en los sentidos y en la inteligencia, pueden imaginarse una especie de igualdad, un producto medio.

Desde ese punto de vista debiera concederse a todos un derecho igual, una igual libertad.

Se ve, pues, que la forma misma de la sociedad contemporánea contribuyó por su parte a levantar la opinión contra el ascenso de farsas espirituales en la humanidad. A esto dirá el teósofo que la cultura humana del siglo XIX se limitó al plano físico y que los hombres se habituaron a obrar únicamente en ese plano donde tan a gusto se encontraban. Los poderes superiores que en el curso de la existencia se desenvuelven en planos bien diferentes al físico y los conocimientos que con sus universos se relacionan, llegaron por esta misma razón a ser temas extraños al hombre.

Basta entrar en una asamblea pública para persuadirse de que los mismos "leaders" de la opinión son incapaces de emitir un pensamiento que se eleve por encima de ese plano físico. Lo propio puede observarse entre los escritores de nota de nuestras revistas y periódicos; en todas partes veremos reproducirse este fenómeno del más orgulloso y el más absoluto apartamiento con respecto a todo aquello que el ojo no pueda ver o que la mano no pueda tocar; en una palabra, de todo cuanto se salga de los límites del intelectualismo medio. Mas, repetimos de nuevo, es pecar de ligero reprobar o condenar esa mentalidad, etapa necesaria de la evolución humana. Sin el orgullo y los prejuicios del entendimiento y los sentidos, jamás hubiéramos podido conquistar los preciados dones de la vida material. Nunca hubiéramos conseguido dar a la personalidad el grado de libertad que hoy disfruta, y renunciar debiéramos la esperanza de realizar un ideal, cuya edificación exige del hombre la aspiración a la libertad y el sentimiento de personalidad.

Pero los errores inherentes a una civilización demasiado materialista marcaron en los espíritus profunda huella. No hay necesidad de buscar la prueba en los hechos evidentes antes señalados. Los testimonios que en nuestros días son con marcada ligereza considerados como insignificantes, prueban hasta qué punto la mentalidad contemporánea se encuentra empeñada en ese engranaje de entendimientos y sentidos, y precisamente estos pequeños testimonios son los que nos hacen ver cuán indispensable es un retroceso, mejor dicho, un resurgimiento de la vida espiritual.

El gran revuelo a que dió lugar el profesor Friedrich Delitzch con motivo del tema "Biblia y Babel", nos autoriza a que consideremos las opiniones de este autor como un síntoma de los tiempos actuales.

(Continuará)

Libertad, Realización, Iluminación

Por Geofrey Hodson

Además de los siete principios que integran al hombre, parece como si existiera un aspecto de la naturaleza humana, una cualidad del carácter humano, cuyo origen y naturaleza permanece siempre invisible e indescifrable. La presencia de esta cualidad introduce un factor indeterminado en todo pensamiento, sentimiento o acto humano. Nadie, ni al parecer un Adepto, puede predecir con absoluta certeza cual será la reacción de un individuo en presencia de una serie de circunstancias. Debido a esta característica el hombre es capaz en todo momento, de la conducta más inesperada, desde la excentricidad más fantástica al genio más exaltado. A veces nos parece dicha conducta completamente irracional, aunque en ocasiones hallamos más tarde que fué sabia y presciente, prescindiendo de los procesos intelectuales ordinarios.

La presencia de esta cualidad, extraña e incalculable, en el carácter del hombre, le confiere una extraordinaria libertad, ya que nadie puede ordenar su vida o predecir exactamente cómo se comportará según las circunstancias. En el fondo del carácter más estable reside, al parecer, una cualidad de inestabilidad, en el interior del individuo más razonable, una cualidad completamente irracional y en el fondo de la mente más aguda, la posibilidad de una estupidez que desconcierta por su opacidad.

Esta cualidad de indeterminismo con referencia a la conducta de toda unidad individual, con excepción de los grupos, parece que existe en toda la Naturaleza. La encontramos en los orígenes de todo lo que existe, vemos que está presente en todas las Mónadas según surgen o proyectan sus rayos desde la Conciencia Divina. Tal vez sea este indeterminismo universal una manifestación del divino principio de libertad innato en toda creación, inherente a todos los seres, cual el don más preciado que el Creador concede a su creación. Aunque al parecer El también está limitado por las tres leyes de movimiento, cíclica y de causa y efecto, Su libertad es perfecta gracias a la presencia en El y en cuanto crea de esta cualidad de indeterminismo. Aunque tanto el Logos como su universo sean el resultado de universos anteriores, siempre le será permitido el producir nuevas combinaciones, traer a la existencia algo que no se deriva lógicamente del pasado.

La posibilidad de producir algo completamente nuevo en el proceso creador es quizá lo que permite aquella manifestación o expresión del Yo que denominamos espontaneidad en el hombre. De ser esto cierto, la más alta facultad del hombre sería la espontaneidad y juzgaríamos todos los actos humanos según procedan con naturalidad, libres, sin premeditación y espontáneamente, desde el Yo íntimo.

Esta expresión, libre de pensamiento previo, constituye, tal vez, el ideal de la conducta humana. Pero sólo podrá ser perfecta cuando la naturaleza mental, emocional y física haya sido sublimada en grado tal que todo acto, sentimiento y pensamiento esté en armonía con el Yo superior. Cuando alcanzamos dicho estado, y sólo entonces, podemos dar rienda suelta a esta elevada facultad de la espontaneidad.

En los niños y en los animales podemos observar en cierta medida dicho fenómeno. No hay encanto mayor en la niñez como la gracia espontánea. Esto se debe a que su cuerpo físico, sus emociones y su mente, no han alcanzado un desarrollo suficiente para alterar la expresión del Yo. Tal vez cuando el individuo recobre su estado infantil adquiera de nuevo la espontaneidad. A esto se refieren, sin duda, las palabras misteriosas de Cristo: "Aquel que no recibiera el Reino de Dios como un pequeñuelo no podrá entrar en él".

Un aspecto extraño de la espontaneidad es que no se presta al desarrollo. Tiene que aparecer naturalmente. En el mismo momento en que nuestra mente se dirige hacia ella, desaparece como si cayera en un escondite que sólo ella conoce. Es impalpable e invariablemente se libra de sus perseguidores. Tiene su origen en aquel principio de Libertad inherente a toda creación y nunca podrá ser aprisionada por las redes de la mente. Nada tan extraordinario como este aspecto del hombre. Y si estas consideraciones fueran ciertas, podemos deducir que la espontaneidad es la piedra de toque de toda conducta individual.

Alguien pudiera preguntar: "De qué sirve entonces la premeditación, el celoso planear y el empleo eficaz de la mente?" A la luz de cuanto venimos diciendo, la contestación lógica sería: "De nada". Aquello que planeamos se deshace; cuando aplicamos la mente a la conducta de nuestra vida, la desfiguramos.

Vamos a examinar este extraño concepto: Si fuera cierto podríamos

confiar en la vida implícita y absolutamente. La vida se encarga de proveer todas las condiciones y oportunidades necesarias a su propia realización en el individuo. Lo único que tiene que hacer es vigilar las circunstancias, interpretarlas correctamente, proveerse de las facultades necesarias a fin de utilizar las oportunidades que la vida le ofrece.

Nos limitaremos, entonces, a permanecer sentados tranquilamente, sin pensar y sin actuar? Sí y no. Sin pensar y sin actuar en cuanto se refiere "a forzar las circunstancias externas"; pero en constante pensamiento y acción en cuanto se refiere a nuestro "desarrollo" interior. Seremos sabios y, por consiguiente, felices, si carecemos de planes, de ambiciones, de deseos. Tranquilos, serenos, pero intensamente alerta, sabremos que la vida nos indicará claramente cada paso que tengamos que dar en nuestra jornada, que ante nosotros se abrirá, con toda naturalidad, el camino a seguir. Nuestro único objeto será el prepararnos para dar ese paso, para seguir la dirección que la vida indicará siempre. De estos hombres, y sólo de éstos, podemos decir que son verdaderamente felices. Acaso no sea otro el sentido de las palabras de Cristo: "No os preocupéis del mañana"; y "Contemplad los lirios del campo; ellos no trabajan ni tampoco hilan. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió como uno de ellos".

De donde procede nuestro fracaso en la vida, donde se origina el dolor humano? A la luz de lo que venimos afirmando, la contestación debe ser: "procede de la ambición personal, del deseo personal, que al modificar el plan de la vida destruye la naturalidad con que la vida se realizaría a sí misma si la dejaran libre". La mente es la raíz del mal, el gran "destructor de lo real", porque es la mente la que produce un sentido excesivo de individualidad separada, de posesión, de ambiciones mundanas, de deseo, que constituyen la raíz de los humanos dolores.

I L U M I N A C I O N —

Si el hombre sufre durante cierto período de su evolución, es debido a que es, como su nombre indica, un pensador. Si adquiriera una perfecta quietud mental, dejaría morir el deseo, ofrendaría a la misma vida su individualidad; convirtiéndose en la envoltura impersonal de dicha vida, florecería en él con toda la belleza y toda la certeza con que se verifica en los reinos sub-humano y supra-humano de la Naturaleza.

La cura de las miserias humanas está bien clara. Consiste en la elimina-

ción de todo pensamiento individualista, en la liberación de la ilusión de una individualidad separada. "La gota de rocío" de la noción individual debe sumergirse "en el brillante mar" de la Conciencia del todo.

Pero, no supondrá esto el estancamiento mental? No, ciertamente no; la mente en perfecta quietud quieer decir en constante recepción de nuevas ideas que proceden de su interior, de una fuente desconocida. Una mente bien equipada se apodera de ellas, las analiza y extrae de ellas alimento intelectual. Así crece y se ensancha la mente con este constante alimento, no tal vez mediante el depósito acumulado de las ideas de otras personas, sino con su sabiduría y su propia comprensión de la vida. Así lo expresa Browning cuando dice: "El saber consiste, no tanto en procurar que una supuesta luz exterior penetre en nosotros, como en abrir un escape para que salga el esplendor aprisionado".

El estudio de las ideas de otros tiene cierto valor. Pero constituye un cierto peligro cuando, como es general hoy en día, constituye la única actividad mental. Por qué entonces no se permite a la mente que reciba su propia luz interior? Aquí observamos la gran falta de la educación moderna al amontonar desde afuera en vez de extraer desde adentro. El estudio debe regularse de tal manera que permita largos períodos de quietud y puedan meditarse y asimilarse las ideas básicas y sintéticas que puedan ofrecerse a la mente en calma.

Este proceso se hace patente cuando nos damos cuenta del hecho de que la individualidad mental es una ilusión, que sólo existe la Gran Mente de la cual todas las mentalidades personales no son sino manifestaciones localizadas y aisladas temporalmente. Cuando la mente se ilumina desde adentro se aprecian en su valor estos aislamientos, como obstáculos al conocimiento verdadero que procede de la unidad con la Gran Mente y, como consecuencia, de la participación de Su omnipotencia.

"Estad tranquilos y considerad que yo soy Dios" no es tanto un mandato como la exposición de esta ley, mediante la cual únicamente es posible la iluminación. Tan sólo en el silencio puede oirse la Voz del Silencio.

Al considerar y al aplicar estas ideas a la vida exterior es de importancia que recordemos los dos procesos de involución y evolución. En la jornada de descenso debemos usar y desarrollar la mente concreta en toda su extensión. En la jornada de retorno comienzan a dominar los ideales espirituales. El discípulo debe "destruir al destructor". Excalibur, (símbolo de la mente) debe

abandonarse y el hombre comienza a "crecer inconscientemente como crece la flor".

(Traducido del inglés por E. de la Hoz)

El recto motivo que nos lleva al conocimiento de nosotros mismos reside en el "Conocimiento" y no en "nosotros mismos". Su valor depende de que sea "CONOCIMIENTO" y no de que pertenezca al YO. La condición principal para adquirir conocimiento es "amor puro". Si buscamos conocimiento guiados por el amor puro, el conocimiento de nosotros mismos coronará el esfuerzo.

E. P. BLAVATSKY

El conocimiento aumenta en proporción a su uso, es decir, cuanto más enseñamos más aprendemos. Por lo tanto, Aspirante a la Verdad, con la fe de un niño y la voluntad de un Iniciado, da de lo que tengas a quien tiene menos a fin de hacer más fácil su jornada.

E. P. BLAVATSKY

DE ADYAR:

"Adyar vive y trabaja para el mundo..." "Por medio de conferencias, de Congresos, libros y revistas, por medio de cultos de muchos templos e iglesias, por medio de exhibiciones de Arte, conciertos, danzas y representaciones, Adyar trata de vivir el evangelio de una Unidad, no solamente de toda la humanidad, sino también de todas las actividades creadas por el espíritu humano..."

Sra. Julia A. de La Gamma.

Querida amiga:

Ha sido un gran acontecimiento para Adyar la llegada en este mes de la

Dra. Montessori y de su hijo. Durante los tres próximos meses la Dra. Montessori dirigirá un Curso de Preparación Educacional para el cual han llegado a Adyar 315 estudiantes de todas partes de la India, Burma y Ceylán.

Con motivo de las ceremonias del Día de la Fundación, a las cuales asistieron además de los residentes en Adyar y los miembros de Madrás, la Sra. Montessori y su hijo y muchos otros estudiantes, el Dr. Arundale dijo entre otras cosas:

"Deseo aclarar que los saludos que fueron escuchados de las Secciones nacionales de la S. T., de todo el mundo, fueron presentados por miembros pertenecientes a dichas Secciones o por sus oficiales representantes. Tenemos aquí en Adyar representantes de todas las Secciones, y ellos actúan como lazos con sus secciones respectivas, manteniendo correspondencia con las mismas, enviándoles noticias de Adyar, y poniéndolas en contacto con el Cuartel General Internacional en todo lo posible, de manera que los que han hablado con respecto a las diversas Secciones son definitivamente representantes de ellas, ya sea por ser miembros de las mismas o porque han sido designados para representarlas en Adyar, el Cuartel General.

"Tengo naturalmente que contestar con la mayor cordialidad a los saludos recibidos, y ruego a todos los oficiales representantes sean de Logias, Secciones o Federaciones, que transmitan la bendición del Cuartel General Internacional de Adyar a todos sus representados.

"En un día como este, como podréis suponerlo, los Hermanos Mayores imparten una especial Bendición y espero que todos escribirán o comunicarán a sus respectivos centros, logias y secciones, que nosotros en el día de hoy hemos recibido y gozado las Bendiciones que nos han sido impartidas como Cuartel General Mundial, y que por intermedio de la presente reunión esas Bendiciones fueron transmitidas a todos ellos".

A continuación el Presidente dió lectura a lo siguiente:

"Durante las horas en que permanecía despierto anoche, pensaba que las bendiciones que nos fueron impartidas como miembros de la S. T. deben también recaer sobre las grandes verdades que conocemos los teosofistas, esas verdades que nos hacen felices, que nos dan coraje, que nos ayudan a marchar adelante hacia el futuro sabiendo que todo es bueno. Y así durante la noche tomé lápiz y papel que están siempre prontos y escribí las verdades de

la Teosofía tal como yo las he concebido. Cada individuo, como ya lo sabéis, conoce las Verdades de la Teosofía de acuerdo a su conciencia, de acuerdo a su juicio, y según su propia capacidad y comprensión. Y por consiguiente me pregunté: ¿Qué es lo que sabe este teosofista? Sabe que la Vida que surge y que vé a su alrededor y en sí mismo se desarrolla y crece de acuerdo a un Plan que está comenzando a comprender lentamente.

"Sabe que en todas partes, en todos los reinos de la naturaleza, todos los habitantes, todos los ciudadanos, son Dioses en su estado individual que gradualmente están aprendiendo a ajustarse a su inherente y desarrollante Divinidad. Desde la inconsciente Divinidad la vida va por doquiera intensificándose lentamente, a través de la experiencia, hacia la Divinidad Autoconsciente.

"Sabe que la Ley de Reencarnación por la cual se efectúa ese gran Ajuste es la ayuda en términos de Tiempo; y sabe que la Ley de Causa y Efecto con la cual ese gran Ajuste es efectuado por la Experiencia.

"Sabe que su vida inmediata, así como las vidas inmediatas de todos los seres vivientes, son una etapa en el maravilloso proceso del Ajuste que es la evolución, y que, como han existido muchas etapas en el pasado, así existirán también en el futuro - cada una de las cuales será un paso que lo acercará a la Meta de la Auto - realización.

"Sabe que existe un Gobierno Espiritual Interno o Real del mundo, cuyos miembros son Los que han llegado a ser la verdadera Juventud del mundo, iluminados por Su Divinidad en una plena etapa de Su Auto-conciencia. Sabe que esos Santos, esos Salvadores, son los queridos Amigos y Guías de todas las criaturas vivientes, y que a medida que progrese, puede conocerlos cara a cara y aprender a servirlos así como al mundo que Ellos aman.

El teosofista está aprendiendo a comprender la Ciencia de la Vida, la Religión de la Vida, la Filosofía de la Vida, pero por sobre todo, y por medio de todo ello, que el Amor de la Vida es la Fraternidad Universal de la Vida. Y de esa manera trata de ayudar al mundo para que sepa que la Vida es Amor.

Termino repitiendo las grandes palabras de un santo judío, cuyo nombre es Job, el Confortador, tal como lo es a menudo, y las recuerdo así como sonaban en mi mente durante la noche pasada; dichas palabras son (Cap. 10, vers. 26) "Porque yo sé que mi Redentor vive y que El permanecerá hasta el último día sobre la tierra". Y como teosofista, yo digo a mi vez: "Yo estoy vivo.

Yo soy mi propio Redentor. Redimido permaneceré hasta el último día sobre la tierra"

G. G. A.

Incluyo el mensaje del Presidente, un panfleto distribuido después de la reunión, sobre el Día de la Fundación.

Hace unos días traduje el informe que Vd. envió al Presidente, del trabajo de la S. T. en el Uruguay. El Presidente utilizará parte del mismo en su Revista Presidencial sobre el trabajo de la Sociedad en la Convención Internacional de Diciembre. El informe será también incluído en el Informe General de la S. T. de 1938-39, publicado por las Oficinas de la Secretaría.

Vuestra cordialmente
IRENE PREST

CARTA Nº 8

A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

QUERIDOS HERMANOS:

En la serie de cartas abiertas que han precedido a ésta, he procurado destacar la importancia sobre la urgente necesidad de que todos nuestros hermanos de uno al otro extremo del mundo, inicien un movimiento intensivo destinado a combatir fructuosamente la época de ilegalidad y destrucción que amenaza oprimir la libertad y destruir el progreso del mundo.

Ya ha sido indicada la naturaleza del trabajo particular que, nosotros, como miembros individuales, como grupos o como Logias, estamos obligados a hacer en estos momentos en una obra sin precedentes en el mundo.

Si el principio básico de Fraternidad es la piedra de toque de todas las actividades que pueda tomar por sí solo un Teosofista, su responsabilidad especial, en este particular, es la más grande ahora, cuando las siniestras influencias de separatismo y orgulloso aislamiento —bajo la máscara de engañosos títulos e ideologías— parecen aunar fuerzas, reclamando soberanía so-

bre las potencias benéficas que trabajan por la fraternidad y la unión.

Es un deber especial del Teosofista, emplear constantemente todos sus esfuerzos para equilibrar las diversas fuerzas que actúan sobre el mundo, y participar así, inteligentemente, cada uno de acuerdo con la medida de su capacidad, en la marcha evolutiva del mundo.

Esa es una responsabilidad especial, no solo a causa de haber prometido preservar la fraternidad contra todos los actos y tendencias que nieguen el eterno principio, sino también porque su realización dá la certidumbre del conocimiento, develado por la Ciencia Antigua, que: "el hombre es más de lo que sabe o conoce", y por consiguiente, en tiempos tan difíciles como éstos, sus fuerzas y facultades deben sobrepasar sus ordinarios alcances para que pueda encontrar en él un canal por medio del cual pueda ejercer su benéfica influencia.

Este trabajo de restablecer el reinado de la ley, tratando de mantener el equilibrio de las fuerzas, obstaculizadas hoy en grado sumo por el odio, la desconfianza y el aparente triunfo de la fuerza sobre el derecho y procurando avanzar cada vez más debido a la rápida extensión del área sobre la cual las fuerzas de la obscuridad parecen dirigir sus sombras, debido al reducido número de caminos eficaces para que obren las fuerzas benéficas.

Por consiguiente, debemos emplear cualquier medio útil, tanto en éste como en otros planos —si tenemos acceso consciente en ellos— para detener el avance de las fuerzas destructoras.

Sin embargo, este es sólo un aspecto del urgente trabajo que debemos emprender. El otro aspecto coresponde al esfuerzo incesante hacia la comprensión y ayuda para llegar a una posible solución de estos problemas mundiales, de cuya acertada solución depende en gran parte la paz y prosperidad del mundo.

De tales problemas, la INDIA, es talvez primordial, de vital importancia. A causa de esa importancia particular, esta carta se refiere exclusivamente a él.

El problema de la India es mundial. Por ésto, nuestra Madre-Presidente, que previó la seguridad de la paz y progreso del mundo en la libertad de la India y en la posición de su verdadero lugar en la Sociedad de las Nacio-

nes, solicitando con insistencia a nuestros hermanos donde quiera se hallen, puedan vivir o trabajar, recuerden la India, piensen en la India, y sepan que ésta es la verdadera esperanza de las Naciones del Mundo".

"Así como procuráis el engrandecimiento de lo que os es caro debéis apresurar el progreso de la India".

Ella (nuestra Madre-Presidente) a menudo nos aseguró que ningún Teosofista verdadero, trabajando para el Gobierno Interno del Mundo, debía descuidar la felicidad o el bienestar de la India, y más aún, por amor a todo lo que es la India, el eficaz Poder que es ella como verdadera Tierra Santa del futuro.

Dice la Dra. Besant, al desarrollar el caudal de su propia inspiración, al servicio de la India, durante casi un cuarto de siglo:

"Mi propia vida en la India, desde que vine en 1893 a establecer mi hogar en ella, ha sido dedicada a un solo objeto: devolver a la India su antigua libertad. Me he unido a La Sociedad Teosófica en 1889 y supe que uno de los fines para que fué destinada por los siempre vivientes Rishis —que enviaron al mundo occidental como fundadores, sus mensajeros: H. P. Blavatsky y H. S. Olcott— era el rescate de la India del materialismo que estaba ahogando su verdadera vida, reavivando las antiguas filosofías y religiones científicas y por la ubicación de la India como asociada de un rico y grande emporio INDO-BRITANICO, desviando una guerra de color (razas) y uniendo Oriente y Occidente en una Fraternidad, precursora de una Era de Cooperación y Paz..."

El valor de una India libre, tanto por sus propios hijos como por el bien de la paz mundial, está encarado de esta manera por nuestra Madre-Presidente:

"Si la India fuera admitida plenamente en el Concierto de las Naciones; si tuviera su Soberanía y leyes tanto internas como externas, entonces un Mundo de Paz cobijaría nuestras bullentes Naciones"

Urge, dice la Dra. Besant, que la India determine por sí misma la forma de gobierno.

"Pero la India no puede cumplir su misión para con el mundo mientras dependa de otra Nación. El mundo es cobarde por haberle impuesto silencio".

Además, mientras la India sufra ,ninguna parte de nuestro globo puede librarse del sufrimiento. Aún en el plano físico, un estudio de las corrientes magnéticas sobre un período de años, muestra claramente que la India no es Oriental ni Occidental, Norte ni Sud, sino el verdadero corazón del mundo, tomando en ella misma primero el Este y después el Oeste para su purificación y vivificación. Si esta es la función magnética de la India en el plano físico, cuanto mayor es ésta en las regiones espirituales e internas de quienes el plano físico no es sino un reflejo sombrío.

Referente a cómo la India debe ser ayudada en su función como centro del mundo, nuestros hermanos de la India deben procurar de inmediato preparar el terreno. Deben apresurar el cumplimiento de este sagrado deber, no solamente a causa de la Patria, sino por el mundo entero.

La India, por el mundo, por la civilización, por la paz debe hacer escuchar de nuevo su palabra, debe procurar que su voz sea oída por todas las naciones del mundo, la voz espiritual de sus pasadas edades para la regeneración espiritual del mundo.

En estos momentos de crisis mundial, es desesperante observar el extenso abismo abierto entre sus múltiples grupos, todos hijos de una Madre común. Deben considerar las diferencias que, al parecer, los dividen son solo superficiales, ilógicas, inapropiadas para la lucha por la libertad de la Patria. Nuestros hermanos de la India deben pensar que ningún sacrificio es demasiado grande para establecer la paz interna y la armonía de tal manera que ninguna nota desentone en la realización de su misión gloriosa:

"Conducir al mundo hacia la espiritualidad y mostrar a todos el camino del esplendor espiritual, el arte elevado, la prosperidad física, probando así que en sus primeros tiempos esos fueron los frutos de una civilización basada en una sabiduría espiritual":

Es desalentador observar los elementos denigrantes que impiden a la India cumplir su elevado destino.

Primero — sus hijos deben trabajar de inmediato en estrechar sus filas. La unión de la India es la más urgente necesidad.

Segundo — Procurará reflejar verdaderamente su real personalidad en todos los aspectos de su vida nacional. El único valor de la India para el mun-

do, en primer lugar, consiste en hacer revivir su antigua civilización construida en la roca de la unidad espiritual de toda la vida. La India debe convertirse en la verdadera India.

Tercero — Debe resistir con todas sus fuerzas cualquier tendencia hacia el aislamiento en cualquier esfera de la vida, lo que por desgracia existe hoy todavía allí. Oid a la Dra. Besant en este punto:

"Ninguna nación es cabal y perfecta dentro de sí misma; en una Sociedad de Naciones se desarrolla una vida más elevada y completa y en la grande, nueva individualidad de esta República embrionaria necesita agregarse la India, una nación, para el beneficio propio y del resto. Sóla, ella será menos grande que un órgano de un gran cuerpo, animado por un desarrollo más elevado de la Vida Una. Como la vida en una nación, es la vida en la Federación de Naciones, más grande que la vida de una de ellas. En esa Federación puede entrar la India si quiere".

He aquí unas sabias palabras que los políticos pueden considerar al formular sus "policías exteriores" en política. Aplicándolas a la India, la Dra. Besant pregunta:

"¿Puede la India hacer que esa Visión sea verdadera o desechará su gloriosa oportunidad eligiendo el aislamiento y decadencia?".

La Dra. Besant más adelante pide:

"Quisiera rogaros más intensa y encarecidamente a ambas, a la India y a Gran Bretaña, que permanezcan unidas para el bien del mundo, por la humanidad en el presente y mucho más para el futuro".

"De esa unión, se levantará la más elevada camaradería o talvez un gobierno que el mundo jamás conoció, un gobierno que, en buena hora pondrá término a la guerra".

Al mismo tiempo ella dá este aviso:

"Sin la India, Gran Bretaña caera de su posición de grandeza y poderío, mientras que con aquélla y probablemente ligadas en estrecha alianza con los Estados Unidos, conducirá adelante la evolución de la humanidad en los siglos venideros".

Otra vez la Dra. Besant dice:

"No puedo mirar hacia atrás los tres siglos y diez años desde 1612 hasta 1922 y colocar el hilo de oro de un divino deseo poniendo bajo una Corona una rizoma y la más joven sub-raza de la Raza Aria.... ¿No dice este proyecto que ambas deben unirse en un gobierno Indo-Británico compuesto de hombres blancos y de color, de Asiáticos y Europeos, de Orientales y Occidentales, de Religión y Ciencia aplicada, formando un modelo, haciendo cierta la realización de una Federación Mundial, mientras la justicia reinará en lugar del Poder y la Ley pondrá fin a la Violencia?".

(Fdo.): **George S. ARUNDALE. —**

Tradujo: Virginia Petitin, de la Logia "Hypatia" de la Sociedad Teosófica Argentina

LA GUERRA

La guerra que yo creía no iba a tener lugar, se ha desencadenado sobre nosotros: La segunda gran guerra en un cuarto de siglo.

Yo había creído que el pueblo Alemán se levantaría contra sus opresores y que se libertaría por sí mismo. Hasta aquí no ha podido hacerlo; y por lo tanto ese deber ha recaído sobre agencias exteriores. Y la tarea de llevarla a cabo aún con más vigor, debido a que ese despiadado espíritu que quiere aniquilar Polonia es el mismo espíritu que intentó aniquilar Bélgica en la primera gran guerra.

El resultado de la guerra es cierto. La Gran Bretaña y Francia y sus aliados libertarán a Alemania del Hitlerismo, y Polonia se levantará más grande que antes como resultado de los horrores del infierno en el cual se la está hundiendo.

Pero hay que asegurar la libertad del mundo y preservarlo del peligro de una tercera gran guerra. Las perspectivas para este resultado esencial son menos favorables a causa de la política de neutralidad que tantas naciones han adoptado.

Bien sabe cada nación en el mundo que esta guerra es una guerra en

pro de la libertad y en contra de la esclavitud, en pro de la justicia y en contra de la opresión, en pro del derecho y en contra de la fuerza.

No es una guerra para satisfacer codicia alguna de la Gran Bretaña o Francia: Estas no tienen codicias; no esperan nada para sí —ni una faja de territorio, ni siquiera el costo de la guerra.

Cuantas naciones en el mundo van a permanecer ocultas y en seguridad hasta poder salir a la luz y beneficiarse de los sacrificios que la Gran Bretaña y Francia han tenido el valor de hacer?

Para que no haya más guerra, el mundo entero debe levantarse contra el mal.

En tiempos como estos, la neutralidad equivale a aprobar la persecución de los Judíos, los campos de concentración, las violaciones de Etiopía y Albania, la destrucción de Austria y la de Checo-Eslovaquia, el salvajismo en la China y el ataque no provocado a Polonia y Finlandia.

Las naciones todas sólo observan y miran, mientras la valerosa Polonia es arrollada. Tal no es el camino de la libertad o la justicia: Es la senda de la perpetuación del espíritu de las dictaduras, la tiranía y la persecución despiadada e insensata.

Italia y el Japón se han cubierto con el manto de la neutralidad; pero deben corregir los daños que han causado si es que no ha de haber más guerra.

Y la Gran Bretaña debe poner su casa en orden. Debe otorgar a la India esa libertad y esa libre-determinación que son su heredad inalienable y urgente necesidad actual.

Es necesario que no haya más medidas a medias; que no haya más ajustes diplomáticos cuando la guerra llegue a su fin, mucho menos manifestación alguna de espíritu de venganza.

Es menester que surjan los Estados Unidos de Europa, más aún, de todo el mundo, —del Este y del Oeste,— a efecto de que haya libertad y justicia en todas partes y para todos.

El mundo se halla en la conjunción de dos caminos, el uno que conduce

hacia la paz, la prosperidad, la Fraternidad Universal, y el otro que lleva a la desolación y la barbarie.

Polonia, la Gran Bretaña, Francia, Turquía y sus aliados han rehusado permanecer neutrales en este momento supremo. Hago votos porque las naciones actualmente neutrales, una después de otra, sin demora se despojen del manto de la neutralidad y se cubran con las armaduras de la caballeria para pelear al lado de la más noble de las causas.

Yo deseo que mis hermanos de la Sociedad Teosófica recuerden los siguientes puntos:

(1) Que la presente guerra es sólo un aspecto de la lucha universal entre lo justo e injusto, la cual siempre tiene lugar.

(2) Que en tanto ellos se sientan compelidos a observar la neutralidad que sus Gobiernos les imponen, siempre queda en pie el hecho de que no puede haber neutralidad para quienes creen en la Fraternidad Universal de la vida. La Ley civil puede obligar al individuo a observar neutralidad; pero la Ley interna le obliga a pelear.

(3) Si un teosofista se halla bajo la bandera de uno de los países beligerantes, probablemente él peleará dentro del particular aspecto de la guerra con el cual el promedio de las gentes asocia la palabra guerra, a menos que, conscientemente él objete esa línea de conducta. Si es ciudadano de un pais neutral, puede decidirse a observar neutralidad, hasta donde atañe a este aspecto de la guerra declarada. Sin embargo, ningún teosofista puede ser en ningún tiempo pacifista en presencia de lo injusto, aún cuando él haya de demandar el derecho de elegir las armas con que ha de pelear.

(4) Pero todo teosofista en virtud de su terminante aceptación del primer objeto de la Sociedad Teosófica, se consagra a hacer todo cuanto esté en su poder para hacer de la Fraternidad una realidad viva. Y el estallido de la guerra en una u otra forma debería ser para él un poderoso incentivo que le lleve con más denuedo que nunca a la pelea del lado de la Justicia contra el Error, donde quiera que el Error exista.

(5) Donde quiera que él pueda percibir el error, la injusticia, la crueldad, la opresión, la tiranía, debe procurar remover la ignorancia que hace posible estos males, y poner en alto la Fraternidad llamada a eliminarlos definitivamen-

te. En tanto que estas terribles y peligrosas formas de ignorancia continúen, la guerra será inerradicable de la faz de la tierra.

(6) En tanto que se irrogue injusticia a cualesquiera criaturas, —humanas o sub-humanas,— la guerra tiene que existir. Y en tanto que toleremos tales injusticias, estaremos generando guerra; por manera que ella ha de estallar una y cien veces hasta que el mundo aprenda su lección en definitiva. La presente guerra es tanto el resultado de la crueldad para con los animales y su esclavizamiento a los caprichos personales de la humanidad, como es también el producto de ese espíritu de crueldad de que Hitler se ha hecho encarnación genuina.

(7) Que todo teosofista procure en todas partes oponerse a la injusticia, procurando él mismo en primer lugar ser tan justo como sea posible, si en su propio país ha de convertirse él en cruzado, —física, moral o intelectualmente,— de la causa de la Justicia, especialmente en pro de los que no pueden hablar por sí mismos y que por este hecho están sujetos a la tiranía del hombre.

(8) ¿Es acaso la persecución de los Judíos de parte de Hitler peor que la vivisección, tan ampliamente esparcida? ¿Son por ventura las tácticas de crueldad extensamente ejecutadas por Hitler, peores que la crueldad que las gentes carnívoras infligen a sus hermanos menores del reino animal? Con toda su brutalidad y horrores, son los campos de concentración de Hitler peores que los mataderos, más terribles que los horrores irrogados a indefensos animales en nombre de la caza o en nombre de los sacrificios cruentos? Es tal vez la insensibilidad de Hitler ante el espíritu humanitario peor que la indiferencia de quienes tienen en nada las torturas a que se someten a los animales para proveerles de lo que ellos llaman sus ornamentos? Es en manera alguna la arrogancia de Hitler peor que la arrogancia con que una raza humilla a otras razas, con que un credo religioso desdeña a otros credos religiosos, con que una casta menosprecia a otras castas?

(9) En la guerra que actualmente tiene lugar, la Gran Bretaña y Francia están luchando contra una clase de injusticia. Pero hay muchas injusticias, y los teosofistas deben luchar contra todas ellas. Según mi punto de vista personal, el deber de todo miembro de la Sociedad Teosófica en una crisis como la presente, es formar con sus hermanos de todo el mundo la Vanguardia del Derecho contra el error.

JORGE ARUNDALE

Es la voz del clarín de Sri Krisna:
Por tanto, pelea, Oh Arjuna!

(Tomado de "The Theosophist". Octubre 1939).

(Traducción de Ruperto Amaya.)

EL TEMPLO UNICO

"Los hombres no necesitan ahora iglesias sectariamente exclusivistas, llámense de Budha, Jesús, Mahoma, Swedwnborg, Calvino o cualquier otro instructor religioso.

SI LA VERDAD ES UNA, también ha de ser UNA la iglesia necesaria para la humanidad, y esta iglesia ES EL REINO QUE ESTA EN NOSOTROS; el templo interior que, aunque circuído por los muros de la materia, es fácilmente acesible para quienes acierten con el sendero que conduce a la entrada.

UNICAMENTE LOS LIMPIOS DE CORAZON VERAN A DIOS.
La trinidad de la Naturaleza es la cerradura de la magnífica entrada y la trinidad del hombre su llave. En el solemne recinto del santuario no tuvo ni tiene nombre la SUPREMA DIVINIDAD innominada, inconcevible e inefable. Todo hombre puede hallar a Dios en su interior. En el Khorda Avesta pregunta el alma desencarnada ante la puertas del Paraíso: "¿Quién eres oh, hermosísimo ser?..."

Y le responden: "¡Oh alma! tus puros y buenos pensamientos, tus buenas acciones, tu buena ley... tu ángel... y tu Dios"...

ELENA P. BLAVATSKY

Sociedad Teosófica Uruguaya

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875

CUARTEL GENERAL Y DIRECCION:

The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa
Presidente: Dr. J. S. Arundale; Secretario: Dr. G. Scrinavasa Murti; Vice - Presidente: Hirendranath Datta;
Tesorero: A. J. Hamerster.

FEDERACION TEOSÓFICA SUD - AMERICANA
Casilla de Correos 595 - Montevideo. Uruguay
CONSEJO DIRECTIVO:
Julia A. de La Gamma. — A. Hamel. — Dr. C. Stoppel.
José M. Olivares. — A. A. de Souza. — Santiago Núñez.
Dr. H. Folquer.

SOCIEDAD TEOSOFICA URUGUAYA

CONSEJO SECCIONAL:

Presidente: Julia A. de La Gamma
Vice: Luis Sarthou
Secretaria: Julia Ochotorena

Vocales: C. La Gamma; R. Aparicio; A. Lisardy
Delegados de Logias: F. Molina; Prudencia de Palás; E. Barbieri
Delegado de Biblioteca: H. Fulle
Tesorero: Juan L. Eyras

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta sus opiniones religiosas y políticas; pero, en cambio, se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar la creencia de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica está constituída por estudiantes pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad cualesquiera que sean sus creencias, deseen estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración de la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, como un deber, tratando no de condenar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio a su condenación, y su práctica al proselitismo.

Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.